

Los millones perdidos de África

El flujo internacional de armas y el coste de los conflictos

África sufre enormemente por los conflictos y la violencia armada. Además de la tragedia humana que representan los enfrentamientos armados, éstos le cuestan a África unos 18.000 millones de dólares al año y socavan gravemente su desarrollo.

Las armas más utilizadas en los conflictos africanos son los fusiles de asalto Kalashnikov. El grueso de estas armas y de las municiones que utilizan (un 95 por ciento) no proviene de África.

Para salvar vidas y proteger el sustento de las personas, el Grupo de Expertos Gubernamentales de la ONU que elabora el Tratado de Comercio de Armas debe avanzar rápidamente en 2008 hacia la consecución de un tratado fuerte y eficaz, y todos los gobiernos tienen la responsabilidad de velar por que éste se realice con éxito.

CON PRÓLOGO DE ELLEN JOHNSON-SIRLEAF



Prólogo

Como economista, conozco bien la devastación que la violencia armada ha provocado en las economías africanas. En mi propio país, el conflicto ha llevado al despilfarro de los ricos recursos minerales, agrícolas y humanos que deberían haber beneficiado a Liberia y a todos los liberianos. Pese a que la recuperación económica ha comenzado, llevará muchos años subsanar la destrucción de la infraestructura, los daños al sector empresarial, y la pérdida de vidas humanas y de los medios de vida.

Es por este motivo que le doy la bienvenida a este informe sin precedentes de Oxfam Internacional, IANSA y Saferworld, que cuantifica por primera vez lo que muchos de nosotros sabemos: que además de la miseria humana que sufren millones de personas durante los conflictos armados, estos conflictos le cuestan a África miles de millones de dólares cada año.

Éste es un dinero que África no puede permitirse el lujo de perder. Las cifras son escalofriantes: el precio que África está pagando podría sufragar el coste de poner fin a su crisis del VIH y el SIDA, o proporcionar educación, agua, y prevención y tratamiento para la tuberculosis y la malaria. Se podrían haber construido miles de hospitales, escuelas y carreteras, mejorando así las vidas de millones de personas. Las mujeres y hombres africanos no sólo sufren los horrores físicos de la violencia, sino que el conflicto armado también menoscaba sus esfuerzos por salir de la pobreza.

Este informe subraya la naturaleza global de uno de los principales motores del conflicto: la proliferación de las armas. Al afirmar que casi ninguna de las armas utilizadas en los conflictos africanos se fabrica en África, pone de relieve la urgencia de la acción global sobre este comercio para evitar que las armas, y en especial las armas ligeras, lleguen hasta las zonas más conflictivas de África.

En este momento tan crítico para la consecución de unas rigurosas medidas de control del comercio de armas, mediante un Tratado sobre Comercio de Armas (TCA), es de una importancia fundamental que todos los gobiernos reconozcan el coste económico de la violencia armada, y del impacto que ese coste tiene para el desarrollo.

Hago un llamamiento a todos los gobiernos de África y del mundo para que trabajen firmemente en la consecución del TCA. Éste es un tratado que haría posible la imposición de rigurosas medidas de control sobre el comercio de armas, ayudando así a reducir la violencia armada en África y en todo el mundo. Ésta es una oportunidad que, verdaderamente, no tiene precio.

Ellen Johnson-Sirleaf

Presidenta de Liberia, agosto de 2007

Resumen

Por primera vez, Oxfam Internacional, IANSA y Saferworld han calculado el coste económico que los conflictos armados representan para el desarrollo de África. Angola, Argelia, Burundi, República Centroafricana, Chad, República Democrática del Congo (DRC), República del Congo, Costa de Marfil, Djibouti, Eritrea, Etiopía, Ghana, Guinea, Guinea-Bissau, Liberia, Níger, Nigeria, Ruanda, Senegal, Sierra Leona, Sudáfrica, Sudán y Uganda, han perdido alrededor de 300.000 millones de dólares desde 1990.

Esta cifra equivale a la ayuda internacional recibida de los principales donantes durante ese mismo período. Si este dinero no se hubiera despilfarrado por causa de los conflictos armados, se podrían haber solucionado los problemas del VIH y del SIDA en África, o abordar los problemas de la educación, el agua potable y el saneamiento, además de prevenir la tuberculosis y la malaria.

De nuestras investigaciones se desprende que África derrocha alrededor de 18.000 millones de dólares anuales en conflictos, guerras civiles e insurgencia. Como término medio, el conflicto armado reduce la economía de los países africanos en un 15 por ciento, cifra que seguramente representa un cálculo conservador. El coste real de la violencia armada para las personas africanas puede ser muchísimo mayor.

Estos costes son de muy diversa índole. En primer lugar, estarían los costes directos evidentes de la violencia armada, como son los gastos médicos y militares, la destrucción de la infraestructura, y el cuidado de las personas desplazadas, todo lo cual impide que el dinero se dedique a causas más productivas. Los costes indirectos derivados de las oportunidades perdidas son aún mayores. La actividad económica sufre, o cesa por completo. Los ingresos procedentes de los ricos recursos naturales del continente acaban en manos de particulares en lugar de beneficiar a la población en su conjunto. En los países aumenta la inflación, se incurre en deudas y se reducen las inversiones, mientras que los ciudadanos sufren a causa del desempleo, la falta de servicios públicos y el trauma. Mueren más personas, sobre todo mujeres y niños, por causas derivadas de los conflictos que por el conflicto en sí.

En el transcurso de las investigaciones realizadas para la elaboración de este informe se ha calculado que el precio del conflicto armado para el desarrollo de África ha alcanzado la escalofriante cifra de 284.000 millones de dólares desde 1990. A pesar de ser ésta una cifra elevada, es casi con toda seguridad un cálculo a la baja. Por un lado, esta cifra recoge únicamente el coste del conflicto armado, sin incluir la delincuencia armada, y tiene en cuenta sólo el período que dura el conflicto en sí, mientras que determinados costes de guerra, entre ellos el incremento en el gasto militar y el deterioro de la economía, perduran mucho después de acabados los enfrentamientos. Además, los países vecinos también sufren económicamente por la reducción en el comercio, la inseguridad política y el flujo de refugiados.

La evidencia también indica que el 95 por ciento de las armas más utilizadas en los conflictos africanos no proceden de este continente. El arma que con mayor frecuencia se utiliza es el fusil de asalto Kalashnikov, en su variante AK-47, que prácticamente no se fabrica en África.

Para que las armas cumplan su mortífera misión, precisan de un suministro continuo de municiones. Sin embargo, en África se fabrican muy pocas

municiones militares. Aunque resulta imposible de demostrar de forma inequívoca, nuestras investigaciones sugieren que el grueso de las municiones se importa de fuera de África.

Si realmente el coste de la violencia armada es tan elevado, y si la mayoría de las armas provienen de fuera del continente, lo que África necesita con urgencia es poner fin a este flujo de armas hacia los que cometen abusos de los derechos humanos y hacen caso omiso de las "*normas de la guerra*". Además de analizar la *demand*a de armas, también es necesario llevar a cabo iniciativas firmes para restringir la *oferta* de las mismas. Muchos países africanos, reconociendo la amenaza que suponen para su desarrollo las transferencias irresponsables de armas, ya han realizado esfuerzos considerables para controlarlas.

Sin embargo, muchos gobiernos africanos se sienten decepcionados por la comunidad internacional. Saben que el comercio de las armas es un comercio globalizado, y que las normativas nacionales o regionales, aunque de una importancia crítica, no son suficientes.

En África, como en el resto del mundo, se precisan nuevas normas internacionales sobre transferencias de armas, es decir, un Tratado sobre Comercio de Armas (TCA) riguroso y eficaz. Este tratado no impediría la transferencia responsable de armas a la policía, para su uso en actividades de defensa, para el mantenimiento de la paz u otras finalidades legítimas, pero sí debe prohibir las transferencias de armas donde exista la clara posibilidad de que serán utilizadas para:

- Cometer infracciones graves del derecho internacional humanitario;
- Cometer infracciones graves de las normas internacionales de los derechos humanos;
- Menoscabar el desarrollo sostenible.

Si bien es cierto que las causas de la violencia armada son muchas y muy complejas, causas que exigen actuaciones diversas, sostenemos que un TCA fundamentado en estos principios sería una herramienta importante que ayudaría a la reducción de la violencia armada en África.

Por el momento se están llevando a cabo negociaciones a nivel internacional para alcanzar un tratado de este tipo. Hasta la fecha, el apoyo de los países africanos al TCA ha sido fundamental para su éxito. Las negociaciones en las Naciones Unidas están alcanzando una fase crítica. Es de una importancia fundamental que los gobiernos, tanto de África como del resto del mundo, apoyen estas negociaciones y exijan unos resultados rigurosos y eficaces.

Existe la necesidad urgente de reducir el suministro internacional de armas y municiones a África. De no hacerlo, el coste para el desarrollo africano, medido no sólo en dólares despilfarrados sino en vidas destrozadas y oportunidades perdidas, seguirá siendo incalculable.

1 Introducción

Este informe va más allá de lo que ya es evidente: que la violencia armada representa una de las mayores amenazas para el desarrollo de África. El informe investiga los elevados costes de la violencia armada para África y el lugar de donde proceden las armas que alimentan esta violencia. Pasa después a destacar una de las áreas importantes en la que es necesario que se avance de manera urgente, tanto a nivel africano como internacional. No pretende abordar las complejas causas de la violencia armada, sino centrarse en las armas que alimentan, prolongan e intensifican esta violencia.

Este informe se centrará principalmente en los conflictos armados de África, en parte por razones metodológicas y en parte porque es donde su impacto sobre las personas y las economías es más grave. Sin embargo, ello no debería dar a entender que la violencia armada es provocada únicamente por los conflictos armados. La experiencia de África en violencia armada proviene tanto de conflictos armados como de delincuencia armada (y las diferencias entre ambos están cada vez más desdibujadas), que se sustentan y se hacen más letales gracias al suministro de armas y munición.

A nivel global, se estima que cada día mueren 1.000 personas como consecuencia directa del uso de armas ligeras.¹ Pero esta cifra refleja sólo una parte del impacto humano de estas armas. En referencia a los conflictos armados, la mayor parte del coste humano no es producto de las muertes y las heridas ocasionadas por los enfrentamientos, sino provocado indirectamente por la pérdida de la salud y de los medios de vida que resulta de la alteración de la situación económica y social. En nueve conflictos africanos el número de muertes indirectas fue 14 veces superior al de las ocurridas en los combates.²

A pesar de que el número de conflictos armados está descendiendo,³ no podemos caer en la autocomplacencia. El 38 por ciento de los conflictos armados activos del mundo están localizados en África,⁴ y en 2006, casi la mitad de todos los conflictos de *alta intensidad* tuvieron lugar en este continente.⁵ Continúa habiendo conflictos cuyo coste humano es enorme y en los que existen pocas esperanzas de alcanzar un acuerdo inminente (Darfur o Somalia), así como una cantidad considerable de conflictos prolongados y persistentes (Argelia o la República Democrática del Congo -RDC); y existe la tendencia a que los conflictos adquieran un carácter más regional o internacional (el

conflicto de Darfur, por ejemplo, ha involucrado a los vecinos Chad y República Centroafricana).

Estos conflictos impiden el desarrollo. Paul Collier, profesor de Economía en la Universidad de Oxford, define los conflictos como una de las cuatro “trampas” que hacen que los países más pobres del mundo sigan siendo pobres, y que confina a los “1000 millones de habitantes del estrato más bajo” a vivir sumidos en la pobreza, atrapados en economías estancadas o en recesión.⁶ África se encuentra más lejos de alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) que cualquier otra región⁷, y el papel que juega el conflicto armado es un importante factor a tener en cuenta.⁸ En comparación con países en paz, los países africanos que sufren conflicto armado tienen, de media:

- un 50 por ciento más de mortalidad infantil⁹;
- un 15 por ciento más de personas desnutridas;¹⁰
- una esperanza de vida cinco años más baja;¹¹
- un 20 por ciento más de analfabetismo entre los adultos;¹²
- 2,5 veces menos doctores por paciente;¹³ y
- un 12,4 por ciento menos de comida por persona.¹⁴

El valor del Índice de Desarrollo Humano (IDH) disminuye, arrastrando a la media de los países en conflicto medio de un desarrollo medio a uno bajo,¹⁵ y el PIB per capita se reduce en 1.120 dólares (un 63 por ciento).¹⁶ Obviamente, los costes no repercuten de manera uniforme sobre toda la población, y el carácter regional, social, religioso o étnico de muchos conflictos hace que, con frecuencia, aumenten las desigualdades.

En situaciones en las que no hay conflicto, el impacto de la violencia armada también afecta a África de manera desproporcionada. Con el 14 por ciento de la población mundial, en África tienen lugar el 20 por ciento de los homicidios con armas de fuego de todo el mundo, cifra superada tan sólo por Latinoamérica.¹⁷ Quizás esto no debería sorprendernos, ya que las armas introducidas a través de conflictos armados constituyen uno de los factores que dictaminan los niveles de delincuencia armada.¹⁸

Los datos sobre delincuencia armada en África escasean, pero los casos de los que se tiene conocimiento parecen indicar que está aumentando en varios países. Según agentes de las fuerzas de seguridad, los robos armados aumentaron bruscamente en Ghana entre 1999 y 2001 (año de cuando son los últimos datos);¹⁹ en Kaduna, al norte de Nigeria, los homicidios con armas de fuego aumentaron en más de un 130 por ciento entre 1999 y 2000²⁰, y ha crecido la

violencia por parte de pandillas, lo que incluye la proliferación de “sectas” armadas en instituciones de enseñanza superior.²¹ En el norte de Kenia, el robo de ganado, el bandidaje y la inseguridad que afectan a los pastores se han extendido y constituyen un problema cada vez más grave: las mujeres y los niños representan, cada uno, cerca de una cuarta parte de todas las muertes.²²

Lo más relevante aquí es que se trata de violencia *armada*. De la misma manera que el constante suministro de armas y munición sostiene y aumenta la mortalidad de los conflictos armados, las armas aumentan la capacidad mortífera y amplían el impacto de la violencia social, de la violencia doméstica y de la delincuencia. En Nigeria, por ejemplo, los investigadores han vinculado el aumento de la delincuencia en Lagos al aumento en la disponibilidad de armas de fuego²³. En una encuesta realizada a más de 200 personas, la entrada ilegal de armas fue aducida como una de las principales causas de la inseguridad debida a las armas en el norte de Kenia²⁴. En una comunidad “bien armada”, las peleas a puñetazos se convierten en tiroteos, lo que conduce a una “carrera armamentística” en la que los hombres jóvenes sienten la necesidad de ir armados.²⁵

Tal y como declaró el Ministro de Asuntos Exteriores de Kenia, “el conflicto forma parte de la historia de la humanidad. Mi parte de la región no es ninguna excepción a este hecho histórico. Existen muchas razones que pueden provocar un conflicto, como las religiosas, las étnicas o las diferencias entre clanes. Los pobres acostumbran a tener incluso más razones. Pero cuando las armas de fuego entran en los cálculos, se convierte en una receta para el desastre.”²⁶

Para reducir los niveles de violencia armada es necesario que los gobiernos africanos y la comunidad internacional adopten muchas medidas en diversas áreas, como son la de prevención de conflictos, la gobernabilidad y el desarme. Los miembros de Oxfam Internacional, Saferworld e IANSA estamos trabajando en muchas de estas áreas. Reconocemos y somos conscientes de que ésta es una cuestión que tiene múltiples facetas y de que se deben abordar las causas que originan el conflicto armado en África (como la pobreza, la mala gobernabilidad y la desigualdad). Sin duda, estos factores pueden conducir a una demanda elevada de armas y es necesario trabajar más para abordar estas cuestiones.

Sin embargo, este informe no pretende ser exhaustivo en su búsqueda de soluciones. Ha sido escrito para apoyar las discusiones en torno al Tratado sobre el Comercio de Armas (TCA) que está siendo actualmente estudiado en las Naciones Unidas. La investigación llevada a cabo para este informe confirma lo que ya intuíamos: que la

inmensa mayoría de las armas utilizadas en África no son fabricadas en África. Por ello, como parte decisiva de la solución, debemos fijar nuestra atención en el flujo de armas hacia ese continente.

2 Calculando el coste del conflicto armado

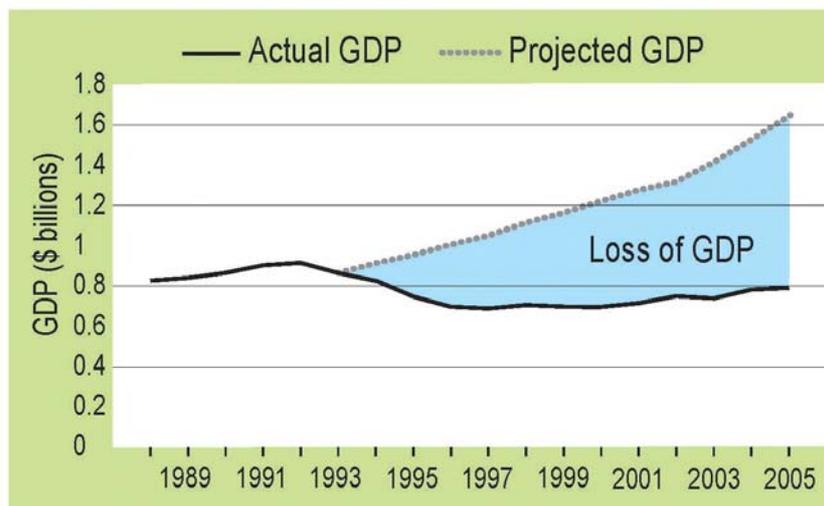
En las investigaciones llevadas a cabo para este informe, hemos estimado el coste económico de los conflictos armados para el desarrollo de África. Debido a desafíos metodológicos y a deficiencias de los datos, los resultados son aproximados pero, por primera vez, proporcionarán una cifra que ayude a revelar la magnitud de la amenaza a la que se enfrenta el desarrollo en África.

Nuestro cálculo

No existe una metodología estandarizada para calcular el coste del conflicto. Hemos utilizado un método similar al que emplearon Stewart y Fitzgerald en su influyente trabajo *War and Underdevelopment*,²⁷ en el que utilizaban la caída del Producto Interior Bruto (PIB) como medida para calcular estos costes en 14 conflictos. El PIB muestra el valor del conjunto de todos los bienes y servicios producidos en un país durante un año, y se verá gravemente afectado por un conflicto armado de varias maneras; en la Sección 3 se explica cómo. Este método (expuesto más adelante y en el Apéndice) es lo suficientemente sólido como para proporcionar un resultado de orden de magnitud.

Utilizando las definiciones del Barómetro de Conflictos del Instituto de Investigación sobre Conflictos Internacionales de la Universidad de Heidelberg,²⁸ nos fijamos en 23 países africanos que vivieron conflictos armados o crisis de violencia extrema entre 1999 y 2005.²⁹ Ello incluía todos los conflictos africanos que tuvieron lugar durante este periodo, con excepción de Somalia, país del que no se tenían datos. Calculamos cuál *hubiera sido* el PIB de cada uno de estos países si no hubiera tenido lugar el conflicto armado, aplicando el índice de crecimiento económico medio de países con un nivel económico similar al del país en conflicto. La pérdida de crecimiento se revela al calcular la diferencia entre el PIB real de cada país y este PIB proyectado. El Gráfico 1 muestra el resultado para Burundi.

Gráfico 1: Pérdida acumulada del PIB en el caso de Burundi



Las estimaciones que arroja este método están por debajo de las cifras reales ya que no incluyen:

- Los costes internacionales: ayuda humanitaria, mantenimiento de la paz, etc.;
- el impacto económico sobre países en paz vecinos;
- el prolongado impacto económico del conflicto una vez que éste ha sido oficialmente resuelto (nuestros cálculos sólo cubren los años de guerra).

En la Sección 3 se incluye más información sobre los impactos a largo plazo y en los países vecinos. Queremos reiterar que sólo hemos calculado los costes del conflicto armado, no las pérdidas económicas debidas a la delincuencia o a la violencia social.

Hemos adoptado deliberadamente este acercamiento conservador para asegurarnos de que el cálculo no exagera el coste que tiene el conflicto armado para el desarrollo de África. **Por ello, es especialmente abrumador que el coste estimado para esos 23 países sea de 284.000 millones de dólares (en dólares constantes de 2000) desde 1990 a 2005, lo que representa una pérdida media del 15 por ciento anual del PIB. Esto equivale a un promedio de 18.000 millones de dólares anuales que África ha perdido debido a los conflictos armados. Estas cifras son, sin duda, aproximadas. Lo más revelador es que es probable que subestimen el coste real.**

Ello representa un enorme desperdicio de recursos, que equivalen aproximadamente al total de la ayuda internacional para África de

los principales donantes durante ese mismo periodo.³⁰ También equivale aproximadamente a los fondos adicionales que se calcula que son necesarios para abordar los problemas de VIH y SIDA en África; o para abordar las necesidades de África en materia de educación, agua potable y saneamiento, y ayudar a prevenir la propagación de la tuberculosis y la malaria.³¹

La pérdida media del 15 por ciento anual del PIB representa un enorme lastre económico, y es una vez y media el presupuesto promedio africano para salud y educación en conjunto.³²

La tabla siguiente ofrece algunos de los resultados por país a modo de ejemplo. No es de sorprender que nos encontremos con que, por lo general, los países con las economías más grandes presentan las mayores pérdidas económicas, y los conflictos de más duración y más extendidos presentan las mayores pérdidas como porcentaje del PIB. Así, por ejemplo, aunque la pérdida económica en Eritrea parece pequeña en comparación con la de la RDC, ésta sigue representando el 11 por ciento del PIB, lo que supone un enorme lastre económico. De nuevo, debemos subrayar que los datos sobre el PIB de los países en conflicto no siempre son fidedignos. Las siguientes cifras deberían ser consideradas como estimaciones y no como cálculos precisos.

Tabla 1: Selección de resultados por país del coste del conflicto

País	Periodo del conflicto	Número de años	Crecimiento proyectado *	Crecimiento real *	Pérdida como % del PIB **	Pérdida del PIB (miles de millones de \$)
Burundi	1993–2005	13	5,5%	-1,1%	37%	5.700
Ruanda	1990–2001	12	4,5%	2,8%	32%	8.400
RDC	1996–2005	10	5,4%	0,10%	29%	18.000
Eritrea	1998-2000	3	4,8%	-3,8%	11%	280
República del Congo	1997–99	3	3,3%	0,03%	7,1%	700
Sudáfrica	1990-96	7	1,2%	1,2%	2,7%	22.000

* Media de crecimiento anual durante los años en guerra.

** Media de la pérdida anual como porcentaje del PIB proyectado.

Otros cálculos del coste de los conflictos de África

Existen muy pocos datos con los que comparar estas cifras.

- Una revisión de 14 estudios que utilizaban diferentes metodologías reveló estimaciones muy diversas, situando el coste medio de un conflicto en el 17,6 por ciento del PIB anual.³³
- Paul Collier y otros usaron análisis de regresión para calcular que una guerra civil media reduce el PIB en aproximadamente un 2,2 por ciento anual.³⁴
- Stewart y Fitzgerald estudiaron nueve conflictos africanos que tuvieron lugar entre 1970 a 1995; la pérdida media anual era del 10,5 por ciento.³⁵ La falta de datos para cuatro de los países hacía suponer que era un cálculo a la baja.

Por los daños causados por las actividades militares de Uganda en la zona noreste de la RDC, la Corte Internacional de Justicia (CIJ) falló que Uganda debía pagar una reparación.³⁶ La CIJ estimó como adecuada la cifra calculada por la RDC (de entre 6.000 y 10.000 millones de dólares). 6.000 millones de dólares equivalen a una pérdida anual del 21 por ciento del PIB. Nuestros cálculos son similares: una reducción del PIB de aproximadamente 18.000 millones de dólares, lo que equivale al 29 por ciento del PIB. El hecho de que nuestros valores sean más altos se debe a que contemplamos un periodo más largo de años (once, en lugar de cinco) y a que nuestro cálculo también captaría el impacto de la guerra de forma más amplia, más allá del impacto asociado con la presencia de Uganda.

¿Más de 20.000 millones de dólares anuales?

Nuestro cálculo sobre el coste de los conflictos armados para África arroja una cifra aproximada de 18.000 millones de dólares anuales. Nuestra intención no ha sido la de calcular el coste de la delincuencia armada u otros tipos de violencia a pesar de su importancia. Hasta la fecha, no existe ningún estudio que haya cuantificado el coste de la violencia social y de la delincuencia en África.

En 2007 y 2008 se publicarán más datos sobre la delincuencia armada y sobre los efectos de la violencia armada en África.³⁷ Concretamente, la Organización Mundial de la Salud y los Centros para el Control y la Prevención de Enfermedades han desarrollado unas directrices para estimar el coste económico de las lesiones ocasionadas por la violencia interpersonal y los suicidios,³⁸ y en la actualidad se están realizando estudios en Uganda, Tanzania y Kenia. En Brasil y Colombia, estudios similares estimaron que los costes totales de la violencia derivada del uso de armas de fuego representaban el 0,5 por ciento y 1 por ciento del PIB de estos países, respectivamente.³⁹

Cuando estén disponibles los informes africanos será posible calcular el coste que representa para el desarrollo de África la violencia armada en escenarios sin conflicto armado. Entonces será posible responder a la pregunta: ¿la violencia armada le cuesta a África más de 20.000 millones de dólares anuales en oportunidades de desarrollo perdidas?

3 El desglose de los costes de la violencia armada

Para la economía nacional

Los costes económicos de la violencia armada representan recursos que han sido negados a la sociedad y que podrían haber sido invertidos en proyectos en beneficio de la economía y la población.

- Costes directos: los que resultan directamente de la violencia y afectan al gasto real;
- Costes indirectos: representan los recursos y las oportunidades perdidas;
- Costes intangibles: no están tasados, pero afectan fundamentalmente a las vidas de las personas y a su capacidad para el desarrollo.

La siguiente tabla muestra las categorías generales de los costes.

Tabla 2: Costes clave para la economía nacional en el contexto de delincuencia armada/violencia social y conflicto armado.⁴⁰

Coste	Delincuencia armada	Conflicto armado
Costes Directos <ul style="list-style-type: none"> • Costes médicos / de rehabilitación debidos a bajas, heridas y discapacidad • Mantenimiento del orden, sistema penal, seguridad privada • Gastos militares • Atención a los refugiados y desplazados • Destrucción física: pérdida/ reducción de infraestructuras y de los activos de medios de vida 	<p style="text-align: center;">✓</p> <p style="text-align: center;">✓</p>	<p style="text-align: center;">✓</p> <p style="text-align: center;">✓</p> <p style="text-align: center;">✓</p> <p style="text-align: center;">✓</p>
Costes indirectos <ul style="list-style-type: none"> • Descenso de la actividad económica debido a la inseguridad, a la reducción de la movilidad, a la reducción de la población activa (por bajas o por fuga de cerebros) y a la fuga de capitales. Aquí está incluido el turismo. • Impactos macroeconómicos: inflación; reducción de los ahorros, la inversión y las exportaciones; aumento de la deuda. • Pérdida de la ayuda para el desarrollo • Transferencia de riqueza a la economía ilícita 	<p style="text-align: center;">✓</p>	<p style="text-align: center;">✓</p> <p style="text-align: center;">✓</p> <p style="text-align: center;">✓</p> <p style="text-align: center;">✓</p>
Costes intangibles <ul style="list-style-type: none"> • Calidad de vida relacionada con la salud: sufrimiento, impacto psicológico • Calidad de vida relacionada con otros factores: se reducen las oportunidades de empleo, el acceso a las escuelas, los servicios públicos • Pérdida de capital social 	<p style="text-align: center;">✓</p> <p style="text-align: center;">✓</p> <p style="text-align: center;">✓</p>	<p style="text-align: center;">✓</p> <p style="text-align: center;">✓</p> <p style="text-align: center;">✓</p>

Todos estos costes son costes reales en los que incurren cada uno de los países implicados. Sin embargo, no todos se reflejarán como una caída del PIB, dado que el PIB capta el valor de mercado de todos los bienes y servicios producidos, tanto si aumentan el bienestar del país como si no lo hacen.⁴¹ La mayoría de los costes indirectos conllevarán un descenso del PIB; pero la mayoría de los costes directos representan “gasto improductivo”, es decir, gasto adicional debido a la inseguridad.

Recursos destinados a gastos productivos desviados

Existen dos factores en juego que reducen el gasto productivo:

1. Los ingresos *totales* del gobierno y de la gran mayoría de los hogares descienden en tiempos de conflicto armado. A nivel estatal, disminuye drásticamente la recaudación de impuestos

nacionales y aduaneros debido a pérdidas en la producción sujeta a impuestos, la evasión de impuestos y una baja capacidad administrativa.⁴² Esto se ve agravado por una tendencia decreciente de la balanza exterior, una galopante deuda externa, una inflación acelerada y déficit presupuestario.

2. La *proporción* del gasto estatal que se desvía hacia actividades relacionadas con el conflicto (ya sean gastos militares o atención sanitaria relacionada con los enfrentamientos) probablemente aumentará a expensas de la inversión en servicios básicos. A nivel de cada hogar, es probable que las familias tengan que gastar dinero en atención sanitaria para curar sus lesiones, lo cual les impedirá, por ejemplo, enviar a sus hijos a la escuela.

El gasto público social por persona cayó drásticamente durante las guerras en Angola, Etiopía, Liberia, Somalia y Uganda.⁴³ Según la Organización Mundial para la Salud, el tener que atender un elevado número de pacientes con heridas de armas de fuego en África “debilita el funcionamiento de la atención sanitaria básica y hace que se desvíen enormes e imprescindibles recursos destinados a otros servicios sanitarios y sociales”.⁴⁴ Y esto es válido también a nivel de los hogares; en Sudáfrica, una significativa proporción de pacientes que no presentan heridas graves se ven obligados a endeudarse para pagar los gastos médicos provocados por heridas de armas de fuego.⁴⁵

Proporción de costes directos, indirectos e intangibles

Pese a que en África no se ha llevado a cabo ningún estudio al respecto, los estudios realizados en otros lugares muestran claramente que, por lo que respecta a la violencia social y a la delincuencia, los costes intangibles relacionados con la calidad de vida son los mayores, seguidos de los costes indirectos relacionados con la pérdida de productividad y, finalmente, de los costes médicos directos.⁴⁶ Si los costes indirectos son mayores para la violencia social, esta tendencia será incluso más pronunciada para las situaciones de conflicto armado.

Los datos de que se disponen son demasiado escasos como para permitirnos explicar cómo se reparte la pérdida del PIB durante un conflicto armado. Sólo hay un ejemplo en África de un intento por cuantificar los costes de un conflicto mediante la suma de costes individuales (en lugar de mediante modelos). Este estudio sobre el coste del conflicto armado en el norte de Uganda halló que los costes clave eran:⁴⁷

- Costes militares (sólo relacionados con la guerra en el norte del país): el 28 por ciento de los costes totales;

- Pérdidas en agricultura y ganadería, los principales fuentes de sustento de la región: más del 20 por ciento;
- Pérdida de ingresos procedentes del turismo: casi un 14 por ciento;
- Costes médicos relacionados con la guerra: más de un 10 por ciento.

Se presupone que la importancia de los costes diferirá según los diferentes contextos. Por ejemplo, el coste del daño material sufrido durante el genocidio que tuvo lugar en Ruanda fue de cerca de 1.000 millones de dólares, mientras que el coste de la reconstrucción de la RDC se cifra en aproximadamente 20.000 millones de dólares.⁴⁸

A modo de ilustración, a continuación se examina brevemente cada categoría de coste.

Costes directos, con especial atención en el gasto médico

Los costes directos provienen directamente de la violencia y hacen necesarios pagos reales. Estos costes incluyen el coste de mantener la seguridad (como el aumento del gasto militar y de los costes de mantenimiento del orden y la justicia), así como el de ocuparse de los refugiados y desplazados internos (IDP) y la pérdida/depreciación de activos (tanto en términos de infraestructuras básicas como de activos del hogar, tales como los animales y las tierras de cultivo).

Los costes médicos son uno de los costes directos más evidentes causados por la violencia armada. Es importante señalar que, de hecho, estos costes a menudo no son satisfechos. Un estudio realizado en Ghana halló que en las regiones rurales, sólo el 51 por ciento de las personas con heridas por armas de fuego reciben atención en un hospital o clínica.⁴⁹ En otros lugares, la escasez crónica de instalaciones sanitarias y el limitado acceso que las personas pobres tienen a ellas, ocasionan la infección de las heridas, que acaba causando la muerte o discapacidad de las víctimas.⁵⁰

Los costes no se pueden generalizar y, obviamente, son específicos de las diferentes situaciones y lesiones. El Cuadro 1 nos ofrece un ejemplo. En Uganda, los costes directos del tratamiento de heridas por armas de fuego rondan los 0,5 millones de dólares al año, de los cuales el 80 por ciento es sufragado por el gobierno. Los costes que las víctimas tienen que pagar de su propio bolsillo son de una media de 58 dólares por víctima, lo que representa para muchas de ellas una cifra superior a su salario de varios meses, y significa una importante carga económica.⁵¹ En Kenia, una lesión en la columna vertebral provocada por un arma de fuego cuesta cerca de 23.815 dólares

anuales; esto incluye el coste de una silla de ruedas, el tratamiento, la comida, los medicamentos, entre otros gastos.⁵²

La violencia ocasionada por armas de fuego afecta especialmente a los hombres jóvenes, que probablemente tuvieran un largo futuro productivo por delante. Los hombres de edades comprendidas entre los 15 y los 29 años representan la mitad de todas las víctimas de homicidios con armas de fuego del mundo en escenarios que no son de conflicto armado. Los casos de los que se tiene conocimiento en África parecen indicar que los hombres son las principales víctimas de heridas ocasionadas por armas de fuego. En cuatro estudios de Kenia, Nigeria y Uganda, la proporción hombre/mujer para dichas lesiones era de 6/1 a 12/1.⁵³ En Sudáfrica, los homicidios que implicaban principalmente el uso de armas de fuego fueron la causa de mortalidad más importante entre los hombres de entre 15 y 21 años.⁵⁴

Merece la pena señalar que la violencia cometida con armas de fuego genera costes más elevados que la violencia cometida con otros tipos de armas, debido a la gravedad de las heridas que provoca. Por ejemplo, el coste medio de una herida por arma de fuego en los EEUU es 50 veces más elevado que el de una herida por arma blanca.⁵⁵

Instantánea 1: El coste de una bala⁵⁶

El doctor Odhiambo, un cirujano de Kenia, explica la historia de un chico congoleño de 17 años al que una bala destrozó la mandíbula. Este chico (hijo de un buscador de diamantes, al que los soldados rebeldes dispararon pensando que poseía estas piedras preciosas) tardó un año en recaudar el dinero de amigos y familiares para poder recibir tratamiento. Durante ese tiempo vivió ocultando su boca desfigurada. El chico viajó 3.000 kilómetros hasta Nairobi para que le insertaran una placa de acero en la mandíbula, una operación que duró nueve horas y que costó 6.000 dólares.

El coste de la operación equivale a un año de educación primaria para 100 niños; o a la vacunación completa de 250 niños, o a un año y medio de educación para un estudiante de medicina.

En un conflicto armado, el impacto médico de las heridas producidas durante los enfrentamientos es eclipsado por los otros impactos médicos del conflicto. Estos incluyen índices más elevados de enfermedades e infecciones (debidos al desplazamiento de la población, a la concentración de las personas y a niveles más bajos de resistencia por una alimentación inadecuada), cuestiones relacionadas con agua y saneamiento, desnutrición, niveles más elevados de enfermedades de transmisión sexual, etc.

Hay estudios que demuestran que pese a que las mujeres no constituyen un objetivo tan directo como los hombres durante los enfrentamientos, ellas padecen tanto⁵⁷ o más⁵⁸ la mortalidad a largo plazo. Las mujeres sufren seriamente y de manera exclusiva la falta de servicios sanitarios para la maternidad, y además deben enfrentarse a unos niveles extremadamente altos de violaciones e infección por VIH. Durante el conflicto en Sierra Leona, más de la mitad de las mujeres vivieron algún tipo de violencia sexual.⁵⁹

Costes indirectos, con especial atención en la producción perdida

Los costes indirectos resultan de las oportunidades perdidas. En gran medida, esto implica el desvío de recursos: proyectos para el desarrollo que se suspenden por motivos de seguridad, ingresos procedentes de los recursos naturales que se desvían de la economía formal (y que pasan a llenar los bolsillos de unos pocos, en lugar de beneficiar al país), y el impacto provocado por el grave descenso de la actividad económica (inflación creciente, aumento de la deuda, reducción de las exportaciones, etc.).

Uno de los costes fundamentales es el descenso de la actividad económica, que puede representar una enorme pérdida en los conflictos armados. En el sector de la agricultura esto va más allá de las tragedias personales de las familias y las comunidades cuyos cultivos han sido arrasados y que han perdido su ganado, que tienen demasiado miedo como para trabajar sus tierras o son obligados a abandonarlas. El sector del cultivo industrial se ve muy afectado por la destrucción de los cultivos y de las redes de irrigación, la muerte del ganado, la interrupción de los créditos, la carencia de insumos, la obstaculización del transporte y los problemas de marketing. Se calcula que las pérdidas netas de la producción agrícola debidas a la violencia armada en África alcanzan los 25.000 millones de dólares entre 1970 y 1997, lo que equivale a las tres cuartas partes de toda la ayuda internacional para ese mismo periodo.⁶⁰

Pese a que sólo unos pocos se benefician de los conflictos armados (gracias a la explotación de los recursos y, por supuesto, a la venta de armas) la mayoría no lo hace. Las industrias manufactureras y de la construcción, por ejemplo, suelen ser de las más perjudicadas por los conflictos violentos, ya que padecen seriamente los graves problemas que afectan los canales de suministro y marketing, además del saqueo y la destrucción.⁶¹

Otros servicios como el turismo y el transporte también se ven afectados, algo que tiene validez tanto para situaciones de delincuencia armada como para situaciones de conflicto armado.

Instantánea 2: El turismo en África: huyendo de las armas de fuego

El turismo es importante para África. En 2004 la cuota del continente en los ingresos provenientes del turismo internacional representaba el doble de su cuota del PIB mundial.⁶² Es una de las mayores fuentes de divisas para muchos países, y la principal para Kenia.⁶³

Sin embargo, la violencia armada disuade a millones de turistas potenciales. El director de South African Tourism admitió que la realidad y la fama de Sudáfrica como país acosado por la violencia con armas de fuego habían reducido el turismo en 22 millones de visitantes en cinco años.⁶⁴

La encuesta de opinión realizada por Oxfam a nivel internacional en 2007 reveló que más de la mitad de las personas de los países que más gastan en turismo (Francia, Alemania, Japón, Reino Unido y Estados Unidos) declararon que era menos probable que eligieran como destino para sus vacaciones un país con fama de sufrir violencia o delincuencia armada, que un país sin esa fama.⁶⁵

Costes intangibles, con especial atención en el capital social

Pese a que es extremadamente difícil cuantificar los costes intangibles, éstos tienen un claro impacto en la reducción del desarrollo. El estar expuesto a la brutalidad, y al posterior desplazamiento y desorden civil, marca psicológicamente a las personas y merma su capacidad de seguir adelante. En algunos casos, ello equivale a un “trauma colectivo”.⁶⁶

Cuando la situación de violencia armada es grave, y en especial cuando se trata de una guerra civil, las organizaciones sociales también se erosionan. Los vínculos familiares, de las comunidades y entre comunidades se rompen, y la cultura de la violencia se extiende. La confianza se destruye, lo que provoca un comportamiento más oportunista que seguramente no desaparecerá hasta mucho después de que la guerra haya acabado. Los conflictos con un fuerte componente étnico son especialmente perjudiciales, ya que el odio y la desconfianza intensifican las diferencias.⁶⁷

El impacto sobre los niños puede ser muy grave. En una encuesta realizada a más de 300 niños soldado de Uganda, más del 90 por ciento sufría trastornos de estrés postraumático que requería tratamiento a nivel clínico.⁶⁸ En los campos de desplazados internos en el norte de Uganda los niños y las niñas *“sólo juegan a juegos relacionados con la violencia, la guerra, el secuestro y la muerte. Los juegos*

*ya no tienen nada que ver con la vida familiar (cocinar, cazar o cavar), como ocurría antes”.*⁶⁹

El conflicto conduce a la pérdida de oportunidades de educación para los niños, ya que destruye escuelas, reduce el gasto en escuelas y profesores e impide que los niños asistan a clase. Mientras que en los países de bajos ingresos uno de cada 11 niños en edad escolar no va al colegio, esta cifra asciende a uno de cada tres en los frágiles estados afectados por conflictos armados, según un reciente informe de Save the Children.⁷⁰

En situaciones de conflicto armado, violencia social y delincuencia armada, los hombres jóvenes emplean las armas ligeras para saltarse las estructuras tradicionales de poder (que con frecuencia favorecen a los ancianos), y toman el poder por la fuerza. Los hombres jóvenes perciben la violencia con armas de fuego como un medio para alcanzar posiciones de status social o económico a las que sienten que tienen derecho, y se convierten en lo que con frecuencia se conoce en África como “big men” (grandes hombres).⁷¹

Otros costes clave

Los costes arriba mencionados se integran, a veces de forma compleja, en nuestro cálculo sobre el coste del conflicto armado. Existen además dos costes muy significativos que no están reflejados en nuestro cálculo, debido a que la metodología que requeriría hacerlo podría no ser sólida. Sin embargo, es necesario examinarlos brevemente.

El impacto económico en los países vecinos

Una región entera puede incurrir en graves costes económicos debido al deterioro del comercio y a la pérdida de la confianza de los inversores, lo que se traduce en un potencial económico perdido y en un descenso del PIB. Una guerra civil reduce el nivel de crecimiento de los países vecinos al país en conflicto en cerca de un 0,9 por ciento; así, el conjunto de las pérdidas de crecimiento de los países vecinos puede sobrepasar las pérdidas del propio país en conflicto.⁷² Los efectos son más marcados a medida que el conflicto se intensifica.⁷³

Instantánea 3: Comercio y economía de los países vecinos a Costa de Marfil

“Si no se alcanza la paz en Costa de Marfil, será necesario reorientar prácticamente toda nuestra economía” — Bassari Touré, Ministro de Economía y Finanzas de Mali, 2002⁷⁴

En 2002, cuando los enfrentamientos en Costa de Marfil hicieron virtualmente imposible el acceso al puerto de Abidjan (uno de sus

principales puertos marítimos), el comercio exterior se deterioró en Mali, Burkina Faso y Níger.⁷⁵

- Las exportaciones de ganado de Mali quedaron prácticamente paralizadas, y el total de las exportaciones de ganado y productos animales de Burkina Faso descendió un 65 por ciento.⁷⁶
- Transportar un contenedor por tren desde Burkina Faso a Abidjan cuesta 290.000 francos CFA, mientras que transportar los mismos bienes por carretera hasta Lomé (en Togo), cuesta cerca de 700.000 francos CFA.⁷⁷

Las alteraciones en la economía causadas por el conflicto en Costa de Marfil han debilitado la posición financiera de los países afectados. Tanto Burkina Faso como Mali perdieron cerca de 30 millones de dólares en ingresos públicos en concepto de impuestos, derechos de aduana y otras fuentes de ingresos, durante los tres primeros meses de la guerra.⁷⁸

Los efectos indirectos del conflicto armado y el temor sentido o real de que la violencia se extienda, se traducen también en un aumento del gasto militar de los países vecinos. Tras la intensificación de las tensiones en Costa de Marfil en 1999, Mali compró equipamientos militares por valor de 8.000 millones de francos CFA (13 millones de dólares), y Burkina Faso aumentó su inversión militar en un 52,6 por ciento en 1999, y continuó con este gasto en el año 2000.⁷⁹

Una entrada de refugiados puede ser costosa, y el retorno de trabajadores emigrantes puede comportar un importante descenso de las remesas. Este hecho fue particularmente significativo en Burkina Faso, donde varios cientos de miles de trabajadores emigrados a Costa de Marfil dejaron de enviar a casa sus remesas. Con anterioridad al conflicto, las remesas constituían el 70 por ciento de las transferencias privadas netas de capital.⁸⁰

El “remanente de la guerra”: costes a largo plazo

Nuestra estimación sólo se ha fijado en el periodo de conflicto armado. Sin embargo, los economistas han descubierto que, con frecuencia, las economías se mantienen al nivel del conflicto armado durante muchos años; este “remanente de la guerra” es más común que el previsto “dividendo de paz”.⁸¹

Si en tiempos de paz, el gasto militar medio de un país en desarrollo alcanza el 2,8 por ciento de su PIB, esta cifra se eleva a cerca de un 5 por ciento durante una guerra civil,⁸² y continúa a un 4,5 por ciento durante la primera década tras el conflicto.⁸³ Los índices de mortalidad también se mantienen elevados: aproximadamente la mitad de los años de esperanza de vida perdidos se originan tras el fin de la violencia, lo cual se debe principalmente a la degradación de las condiciones de salud y salubridad.⁸⁴

Las economías también cambian. El comportamiento económico se desplaza hacia actividades que comporten rendimientos a corto plazo. En Angola, las minas terrestres han generado una carga adicional, ya que la tierra continúa siendo inaccesible e improductiva. El desplazamiento de la población desde las áreas rurales a las urbanas durante los conflictos armados no se invierte; Freetown (Sierra Leona) y Monrovia (Liberia) han visto como su población se triplicaba.⁸⁵ El rápido crecimiento de las áreas urbanas aumenta la probabilidad de violencia armada,⁸⁶ y puede provocar también la escasez de trabajadores en las áreas rurales, lo cual frena la reconstrucción, además de estimular la economía informal en las áreas urbanas.

En Somaliland y Mozambique, las economías informales, que proporcionaban un medio de supervivencia esencial durante los tiempos de guerra, han sido en gran medida las responsables del desplome de las redes formales de mercado rurales y han constituido un obstáculo para la reconstrucción después del conflicto.⁸⁷

4 ¿De dónde proceden las armas de guerra de África?

¿Qué armas se utilizan en los conflictos de África?

Esta sección centra su atención en las armas que más abundan en los conflictos de África: las armas pequeñas y ligeras. Sin embargo, es necesario subrayar que las armas pesadas han jugado un papel fundamental en algunos de los conflictos de África, con un enorme coste humanitario y económico.

Para identificar qué armas ligeras son utilizadas en los conflictos de África examinamos los programas de recolección de armas y los arsenales estatales.

Programas de recolección de armas: Obtuvimos información cuantificada de siete recogidas de armas que se realizaron en África, principalmente como parte de programas de Desarme, Desmovilización y Reintegración (DDR) (en el Sur de Sudán, Nigeria, Mozambique, Uganda, República Centroafricana, República del Congo y Sierra Leona), y recibimos pruebas de carácter anecdótico / no cuantificable de otras siete fuentes.⁸⁸ Se informó sobre una amplia variedad de armas, pero el fusil de asalto Kalashnikov y sus derivados (de los cuales, el más conocido es el AK-47) ocuparon el

primer o el segundo lugar en relación a las armas que más abundaban en cada uno de los casos.

Arsenales estatales: Un examen de los inventarios estatales reveló que los fusiles de asalto más populares pertenecen a la familia de los Kalashnikov: en 27 países, el más popular es el AK-47; en 28, el AKM.⁸⁹

Las fuerzas gubernamentales no son los únicos usuarios de las armas procedentes de los arsenales estatales. Los grupos armados de rebeldes y bandidos suelen obtener sus armas y munición robándoselas a la policía y a los arsenales estatales. Esto es lo que sucedió durante los conflictos que tuvieron lugar en los noventa en la República del Congo, Etiopía, Guinea-Bissau, Liberia, Sierra Leona y Somalia.⁹⁰ Pese a que el Ejército de Resistencia del Señor (el LRA) de Uganda posee arsenales de armas obtenidas hace años, sigue abasteciéndose de ellas mediante la captura constante de armas de las fuerzas de defensa de Uganda. Las principales armas que utiliza el LRA son derivados del Kalashnikov, en particular, el fusil chino del tipo 56.⁹¹

Este problema se ve agravado por el hecho de que muchos gobiernos africanos distribuyen armas a fuerzas no-estatales. Los receptores pueden ser tanto milicias que operan en el propio país, milicias que operan en otros países o “fuerzas de defensa locales”. Por lo general, los gobiernos no tienen un “mando o control” adecuado sobre los grupos que utilizan estas armas, y existe un alto riesgo de que éstas se desvíen hacia el comercio ilícito.

Por consiguiente, el arma más utilizada en las zonas en conflicto de África es el Kalashnikov y sus derivados.

Por razones de espacio, el resto de esta sección se centra exclusivamente en las armas que se utilizan en los conflictos armados de África, y no en las utilizadas para la comisión de delitos. Sin embargo, vale la pena señalar que mientras que los criminales en otros países utilizan, por lo general, pistolas de mano, las armas halladas en manos de los criminales africanos suelen ser fusiles de asalto militares, sobre todo en lugares en los que los programas de Desarme, Desmovilización y Reintegración han sido insuficientes. Por ejemplo, en la región norte del Camerún, más de la mitad de los asaltantes de carreteras son excombatientes que han traído sus armas principalmente de la República Centroafricana, Chad y Nigeria.⁹² En Nigeria, criminales armados y seguidores de cultos secretos en Lagos,⁹³ y bandas armadas en la región del Delta,⁹⁴ poseen arsenales de sofisticadas armas pequeñas, incluyendo Kalashnikovs.

¿Dónde se fabrican estas armas?

Las armas que se fabrican en África casi nunca son utilizadas en los conflictos africanos. Una de las personas encuestadas en los programas de desarme, que pertenecía al PNUD en Sudán, declaró: *“No he visto ningún arma de fabricación africana”*⁹⁵, y ésta es una respuesta común entre los especialistas en armas y los trabajadores sobre el terreno.

Pese a que unos cuantos países africanos fabrican armas ligeras y sus componentes, es una producción a baja escala tanto si la comparamos con la cantidad de armas que se fabrican en el resto del mundo como en comparación con el número de armas ligeras que se utilizan en África. Fabrican armas ligeras y sus componentes 22 compañías en Sudáfrica, siete en Egipto y una en Nigeria. Uganda posee una instalación para reparar armas.⁹⁶ Es importante subrayar, sin embargo, que incluso esta producción africana depende principalmente de tecnología y licencias de fuera del continente. También existe producción especializada en algunos países (por ejemplo, en Ghana y Nigeria), de armas que parecen ser utilizadas sobre todo para la delincuencia armada, más que en el conflicto armado.

Para hacernos una idea de la magnitud de la adquisición africana de armas ligeras, nos hemos fijado en la base de datos COMTRADE de las Naciones Unidas.⁹⁷ Ésta revelaba que de las importaciones de armas pequeñas a países africanos en 2005 por valor de 59,2 millones de dólares, 58,5 millones (es decir, el 99 por ciento) procedían de fuera de África, y sólo un uno por ciento procedía de países africanos.⁹⁸ Este es sólo un cálculo del comercio autorizado por el Estado, pero muestra que la inmensa mayoría de las armas africanas son importadas de fuera del continente.

Centrándonos específicamente en el Kalashnikov, la mayoría de los fabricantes están localizados fuera de África, repartidos como mínimo en 13 países.⁹⁹ En la actualidad Egipto y Sudáfrica son los únicos países africanos que fabrican derivados del Kalashnikov (en Egipto, el Misr,¹⁰⁰ una copia de gran calidad; y en Sudáfrica el Vektor R4 y R5, parientes más lejanos), pese a que Nigeria anunció en 2006 sus planes para fabricar y exportar su propia versión, el OBJ006.¹⁰¹ Creemos que las armas Misr están siendo utilizadas en África Central, y la R4, en Zimbabwe, aunque no parece que Egipto y Sudáfrica estén exportando un número significativo de estas armas a África u otros lugares.¹⁰²

De los dos programas de recolección de armas que investigamos que poseen algunos datos sobre la fabricación, éstos revelan un nivel muy bajo de Kalashnikovs de fabricación africana:

- De los 891 fusiles de asalto recogidos en el programa DDR de 2002-2003 en la República Centroafricana, 660 eran derivados del Kalashnikov y 23 (el 3,5 por ciento) eran fusiles Vector R5 sudafricanos.¹⁰³
- De las 1.100 armas recogidas por fuerzas internacionales para el mantenimiento de la paz en Ituri (región Este de la RDC), 605 eran derivados del Kalashnikov, y uno había sido fabricado en Egipto, es decir, menos de un uno por ciento habían sido fabricadas en África.¹⁰⁴

Por consiguiente, las mejores pruebas de las que disponemos sugieren que la inmensa mayoría (más del 95 por ciento) de las armas más utilizadas en los conflictos de África (el Kalashnikov y sus derivados) proceden de fuera del continente. Este hecho se ve confirmado por la experiencia de expertos en este campo y es respaldado por otros datos sobre la fabricación de armas.

¿Y en el caso de la munición?

La munición se gasta muy rápidamente durante los conflictos y exige de un suministro constante. Existen casos en los que la falta de munición ha ayudado a evitar violencia armada, si bien es cierto que muchas veces sólo ha sido de forma provisional. En Liberia, por ejemplo, el grupo rebelde LURD (Liberianos Unidos para la Reconciliación y la Democracia) se quedó sin munición a finales de junio de 2003 y se vio obligado a retirarse. Sin embargo, tanto el LURD como las fuerzas gubernamentales de oposición utilizaron este respiro para rearmarse, y cuando los enfrentamientos se reanudaron, lo hicieron con incluso más intensidad.¹⁰⁵ Una escasez de munición en Mali durante la sublevación que tuvo lugar al norte del país entre 1990 y 1996 fue la razón principal de que los grupos armados impusieran normas estrictas sobre dónde y cuándo podían dispararse las armas de fuego.¹⁰⁶

En general, no es tarea fácil establecer el origen de la munición utilizada en África. España es la principal suministradora de munición del África subsahariana.¹⁰⁷ La base de datos COMTRADE de las Naciones Unidas demostró que, de las importaciones de munición a los países africanos por valor de 109,2 millones de dólares, el 98 por ciento provenía de fuera de África.¹⁰⁸ En África Occidental no se fabrica (o se fabrica muy poca) munición militar.¹⁰⁹ En África Oriental, sin embargo, los investigadores han informado haber encontrado munición de fabricación keniana-ugandesa y sudanesa en manos de grupos armados no estatales en varios países.¹¹⁰

¿De dónde procede la munición que alimenta a las armas más frecuentes en los conflictos de África? La mayoría de los Kalashnikovs utilizan munición de 7,62 x 39mm¹¹¹, y la munición de este calibre se fabrica en 19 países fuera de África,¹¹² así como en Egipto, Sudán, Tanzania y Uganda.¹¹³

No es posible cuantificar de manera exacta la fabricación y exportación de la munición de este calibre, ya que la mayoría de datos sobre su fabricación no son públicos. Sabemos que la fábrica de Tanzania fabrica actualmente sólo un millón de cartuchos al año;¹¹⁴ sin embargo, las instalaciones del complejo de Al Shajara/Yarmuk en Jartum fueron modernizadas alrededor de 1996,¹¹⁵ lo que hace suponer que su producción sea de decenas de millones.¹¹⁶

Sólo existe noticia de un caso de munición de fabricación africana de este calibre encontrada en conflictos africanos: munición fabricada en el Norte de Sudán, encontrada en el Sur de Sudán.¹¹⁷

Pese a que no podemos cuantificar con exactitud la cantidad de munición fabricada en África que contribuye a alimentar los conflictos armados de este continente, sí sabemos que las cantidades son extremadamente pequeñas y que la inmensa mayoría de la munición procede de fuera de África.

5 El control de las armas en África (y más allá)

El problema de la violencia armada en África es un problema complejo y exige soluciones a nivel local, nacional, regional y global. Éstas van desde la prevención de conflictos al cumplimiento de la legislación nacional sobre armas de fuego; desde programas de DDR a estrategias eficaces para la consolidación de la paz. El propósito de este informe no es el de hacer un listado de todas las medidas positivas adoptadas por los gobiernos africanos, ni el de proporcionar una variedad exhaustiva de soluciones. Sin embargo, los esfuerzos africanos para controlar las armas pueden verse socavados si el suministro de armas no es regulado de manera adecuada. Por ello, este informe pasa a subrayar la importancia de evitar las transferencias irresponsables de armas.

Algunas de las iniciativas africanas para controlar la transferencia de armas

Algunos países de África ya han realizado significativos esfuerzos para evitar las transferencias irresponsables de armas. En especial,

existen dos instrumentos que han establecido nuevos principios a nivel regional para regular las armas en un amplio abanico de áreas, incluyendo controles estrictos sobre la transferencia internacional de armas:

- El Protocolo de Nairobi para la Prevención, el Control y la Reducción de las Armas Pequeñas y Ligeras, adoptado en 2004 por los países de la Región de los Grandes Lagos y el Cuerno de África.
- La Convención de Armas Pequeñas y Ligeras, su munición y otros materiales relacionados, adoptada por la Comunidad Económica de los Países Occidentales Africanos (ECOWAS, por sus siglas en inglés) en 2006.

Los gobiernos africanos están buscando también cambios a nivel nacional. Entre 2001 y 2005, como mínimo diez países africanos revisaron sus leyes y procedimientos para el control de las exportaciones, nueve lo hicieron para el control de las importaciones y cinco para el control del tránsito.¹¹⁸

Han existido también iniciativas nacionales para intentar reducir las pérdidas de los arsenales. Como mínimo seis países africanos revisaron sus principios y procedimientos para la gestión y seguridad de los arsenales entre 2001 y 2005.¹¹⁹ El Protocolo de Nairobi ha comportado el desarrollo de unas directrices sobre mejores prácticas para la gestión de arsenales.

Estas iniciativas son muy bien recibidas, pero todavía es demasiado pronto para poder informar de manera definitiva sobre su implementación e impacto. En cualquier caso, el comercio de armas está enormemente globalizado. Los cambios que los modelos de propiedad y fabricación han experimentado desde principios de los noventa, han hecho que las regulaciones nacionales, e incluso las regionales, sean insuficientes para evitar que las armas caigan en manos de personas que puedan hacer un mal uso de ellas;¹²⁰ es necesario que estas regulaciones se complementen con controles internacionales. No es de extrañar que muchos gobiernos africanos se sientan decepcionados con la comunidad internacional por no haber logrado asignar importantes recursos para la implementación del Programa de Acción de Naciones Unidas sobre Armas Pequeñas y Ligeras, o actuar para controlar la transferencia de armas. El control eficaz de un comercio globalizado de armas exige nuevos principios y regulaciones internacionales basadas en el derecho internacional.

África y el Tratado sobre el Comercio de Armas

La inmensa mayoría de las armas utilizadas en África (tanto en las zonas de conflicto como en las que no sufren conflicto armado) son importadas. Los estrictos controles internacionales sobre las transferencias de armas constituyen una importante herramienta para evitar la violencia armada en África y en todo el mundo.

En diciembre de 2006 153 países acordaron empezar la elaboración de un Tratado Internacional sobre el Comercio de Armas (TCA). Un Grupo de Expertos Gubernamentales de Naciones Unidas empezará a trabajar en este tratado en enero de 2008 y presentarán sus recomendaciones a la Asamblea General en octubre de 2008.

El apoyo de África al TCA ha sido fundamental para su éxito hasta la fecha: África ha sido la anfitriona de muy importantes reuniones internacionales en Tanzania (febrero de 2005) y Kenia (abril de 2006), así como de muchas reuniones regionales. Cuarenta y dos países africanos (el 91 por ciento de los presentes) votaron a favor de empezar el proceso de negociaciones de un TCA en la Asamblea General de NNUU de diciembre de 2006, y veintiuno han presentado sus opiniones en 2007 (de las cuales, la inmensa mayoría son positivas) dentro del proceso de consultas iniciado por el Secretario General de NNUU.

El punto de vista de Oxfam Internacional, IANSA, Saferworld y muchas otras organizaciones no gubernamentales es que el TCA debería cristalizar y reafirmar, en el contexto de las transferencias de armas internacionales, los compromisos ya asumidos por los estados en la Carta de NNUU, las Convenciones de Ginebra, los dos pactos internacionales sobre derechos humanos, otras convenciones internacionales ampliamente respaldadas y los principios que constituyen el derecho internacional consuetudinario. Hemos recopilado estas obligaciones (las mínimas necesarias para lograr un TCA que reduzca el coste humano de la violencia armada) en un conjunto de Principios Globales para la Transferencia de Armas.¹²¹ Estos principios se pueden resumir en la “Regla de Oro”: el TCA debe prohibir la transferencia de armas si existe la posibilidad de que sean utilizadas para:

- Cometer violaciones graves del derecho internacional humanitario (las “reglas de la guerra”);
- Cometer violaciones graves de la legislación internacional sobre derechos humanos; u
- Obstaculizar el desarrollo sostenible.

En la Convención de ECOWAS y en las Directrices sobre Mejores Prácticas para la implementación del Protocolo de Nairobi¹²² se han incorporado disposiciones que son coherentes a nivel general con los Principios Globales.

Sin embargo, ya hemos visto que la inmensa mayoría de las armas utilizadas en los conflictos de África proceden de fuera del continente. En consecuencia, los estados africanos y los estados fabricantes de armas comparten la responsabilidad por el comercio irresponsable de armas en el continente. Los fabricantes de armas deben asumir su responsabilidad de garantizar que las armas no se desvíen hacia un uso indebido, y los estados africanos tienen la responsabilidad de evitar el desvío de estas armas a nivel interno. Esta es la razón que hace tan necesario un TCA *global*. Para que sea eficaz, es importante que este acuerdo venga de la mano de un mecanismo que mejore la transparencia en la transferencia de armas, así como el apoyo a largo plazo para fortalecer la capacidad de los gobiernos, de modo que se garantice su cumplimiento y aplicación.

Evitar las transferencias irresponsables de armas

El TCA *no* evitará la transferencia *responsable* de armas para la defensa, el mantenimiento del orden, el mantenimiento de la paz u otros propósitos legítimos. No impedirá que se realice una transferencia si ésta es legal en virtud del derecho internacional y respeta las actuales ‘mejores prácticas’, garantizando en particular que no existe la posibilidad de que las armas se desvíen a otro usuario.

En consecuencia, muchas transferencias de armas no se verían afectadas. No obstante, el TCA sí afectaría a las siguientes transferencias:

Las transferencias irresponsables a un Estado: Dicha transferencia puede considerarse irresponsable si no ha sido autorizada por todos los estados implicados (en la importación, exportación, intermediación, tránsito o trasbordo) o si la transferencia estuviese violando el derecho internacional. Por ejemplo, la transferencia sería prohibida si estuviera violando un embargo de armas, o si existiera la probabilidad de que las armas fueran a ser utilizadas para cometer violaciones graves del derecho internacional humanitario o de la legislación internacional sobre derechos humanos.

El informe de Amnistía Internacional “DRC: Arming the East”, ofrece un extenso listado de transferencias cuestionables de armas a países implicados en la guerra de la República Democrática del Congo.¹²³

Ruanda importó millones de cartuchos de munición para armas pequeñas, granadas y lanzadores de cohetes, así como excedentes de existencias de Albania. Han existido grandes flujos de armas procedentes de la Europa del Este hacia el Gobierno de transición de la RDC y hacia Uganda. Hasta abril de 2005 el embargo de armas de NNUU pesaba sólo sobre los grupos rebeldes del interior de la RDC, así que, supuestamente, estas transferencias no violaban ningún embargo. Sin embargo, existe una probabilidad muy alta de que, como mínimo, algunas de estas armas cayeran finalmente en las manos de grupos armados de la RDC. El TCA haría recaer la *obligación legal* sobre los exportadores de investigar y considerar seriamente la posibilidad del desvío de estas armas. Aceptar simple y llanamente un certificado de usuario final no es suficiente. En conformidad con “la regla de oro”, un exportador estaría violando el TCA si *hubiera debido conocer* los riesgos de desvío o uso indebido de esas armas.

Transferencia a un grupo armado ilegal: Sin la autorización de todos los estados con jurisdicción sobre las transferencias, éstas serían consideradas ilegales bajo el TCA, cuando sus destinatarios fueran grupos armados.

El Panel de Expertos de NNUU sobre el seguimiento del embargo de armas impuesto a Somalia proporciona detalles sobre varios países presuntamente implicados en suministrar armas a actores en este país, en violación del embargo de armas. Por ejemplo, un informe se refiere a como mínimo tres envíos separados de armas y munición desde Irán, que incluían ametralladoras y armas portátiles antiaéreas o MANPAD.¹²⁴

Pese a que las conclusiones de este informe han sido refutadas por algunos de los gobiernos que aparecían nombrados en él, dichos envíos constituirían la violación de un embargo de armas existente, y por lo tanto, son ya ilegales. El TCA ayudaría a evitar dichas transferencias, ya que fortalecería la aplicación de los embargos de armas de las NNUU, en especial, al exigir que fueran integrados en el derecho nacional.

La recirculación de las armas: Las armas cruzan las fronteras en África con bastante facilidad, mediante lo que comúnmente se conoce como el “comercio hormiga”. Pero las cantidades no son siempre pequeñas. Durante los primeros seis meses de 2002, el Servicio de Aduanas de Nigeria informó de que había interceptado armas ligeras y munición por valor de más de 34 millones de dólares, que intentaban entrar al país. Muchas de estas armas y munición habían atravesado la frontera con Benin, y estaban siendo introducidas en Nigeria tanto por tierra como por mar.¹²⁵

El cruce de fronteras nacionales convierte a la transferencia en una transferencia internacional, y el TCA exigiría que dichas transferencias se sometieran al control de los países implicados. Ello requiere, obviamente, una inversión para controlar el flujo de armas, incluyendo apoyo para el fortalecimiento de las capacidades en materia aduanera, controles fronterizos y el cumplimiento de la ley. Ya se están realizando esfuerzos para conseguirlo, y un TCA lo complementaría y proporcionaría un marco legal para una mayor financiación de los donantes.

Desvío desde los arsenales: Tal y como señalábamos en la Sección 4, la filtración de armas procedentes de los arsenales estatales es una de las principales fuentes de suministro para los grupos armados, y también uno de los principales factores que favorecen la delincuencia armada.

Según la organización Gun Free South Africa, las Fuerzas Policiales Sudafricanas perdieron o sufrieron el robo de unas 16.893 armas entre 1990 y 2002; y la Fuerza de Defensa Nacional de Sudáfrica, unas 1.759 (la mayoría de las cuales eran fusiles de asalto) entre 1994 y 2003.¹²⁶

El TCA haría recaer sobre los exportadores de armas la obligación de considerar la posibilidad de que las armas se desvíen de los arsenales, antes de acordar su transferencia. De nuevo, es posible que ello requiera una mayor financiación para mejorar la seguridad de los arsenales y, en algunos casos, las exportaciones deberían ir precedidas de un programa para mejorar la gestión de éstos.

6 Conclusiones

No se deben escatimar esfuerzos para limitar el enorme coste social y económico de la violencia armada. Nuestro cálculo aproximado es que sólo los conflictos armados ya le han costado a África alrededor de 300.000 millones de dólares (en dólares constantes de 2000) desde 1990, o lo que es lo mismo, alrededor de 18.000 millones de dólares anuales. Esto representa para cada país en conflicto un coste medio del 15 por ciento de su PIB.

Deben hacerse muchas cosas para reducir la violencia armada, y por supuesto, para reducir la pobreza detrás de gran parte de ella. Evitar la proliferación de armas es una cuestión con múltiples facetas, que requiere toda una plétora de medidas que aborden tanto el suministro como la demanda. En términos de suministro, calculamos que el 95 por ciento de las armas más utilizadas en los conflictos de África (los derivados del Kalashnikov) y la inmensa mayoría de las otras armas y munición, no son fabricadas en África. Si bien es cierto

que muchas armas utilizadas en África son armas que están en recirculación, todavía *tienen lugar* constantes suministros nuevos de armas y munición a actores estatales y no estatales.

Ciertamente, impedir el suministro de munición a zonas de conflicto armado suele ser una estrategia poco tenida en cuenta para limitar la violencia armada. Según el Panel de Expertos sobre Somalia de las NNUU, “cuando se prevé que tendrá lugar un enfrentamiento grave, en el mercado de Mogadisco entran cantidades más grandes de armas y, lo que es más importante, de munición”.¹²⁷ Es probable que la escasez de munición imponga, como mínimo, una “disciplina a la hora de disparar” que podría evitar algunas violaciones de derechos humanos.¹²⁸

Por consiguiente, existe la apremiante necesidad de abordar el suministro internacional de armas y municiones. Un TCA eficaz, basado en la “regla de oro”, es esencial para reducir los costes humanos y económicos de la violencia armada en África y en todo el mundo. Dicho TCA debería ir de la mano de apoyos y del fortalecimiento de capacidades para garantizar su aplicación eficaz.

El crecimiento económico y las vidas y medios de vida de los habitantes de África están siendo frenados por la violencia armada. La comunidad internacional ha decepcionado a África al no lograr controlar el comercio de armas. La comunidad para el desarme debe jugar su papel para ayudar a África a alcanzar los ODM y sacar a sus habitantes de la pobreza.

Nos encontramos en una fase crucial. Además de mantener los enérgicos esfuerzos para controlar las armas a nivel nacional y regional, los gobiernos africanos, los países fabricantes de armas y el resto de la comunidad internacional deben apoyar de forma enérgica y proactiva las discusiones para alcanzar un TCA sólido que proteja a los africanos de los efectos cotidianos de la violencia armada.

Tras 153 votos a favor de que comiencen las discusiones en torno al TCA y 97 propuestas remitidas al proceso de consultas iniciado por el Secretario General de NNUU, existen grandes expectativas de que la reunión del Grupo de Expertos Gubernamentales (GGE) en 2008 recomiende empezar las negociaciones sobre un sólido TCA.

Todos los gobiernos tienen un papel que desempeñar para garantizar su éxito; para que las mujeres, los hombres, las niñas y los niños de África puedan evitar sufrir el impacto económico y humano de la violencia armada.

Apéndice: Metodología para calcular el coste para África

La metodología utilizada es muy parecida a la empleada por Stewart y Fitzgerald, de la Universidad de Oxford, en *War and Underdevelopment* (2001).¹²⁹ También hemos consultado a académicos y expertos, como a Anke Hoeffler, del Centro para el Estudio de Economías africanas en la Universidad de Oxford, y a Graham Harrison de la Universidad de Sheffield.

La estimación se realizó del siguiente modo:

- 1. Determinando dónde y cuándo ocurrieron conflictos armados en África desde 1990.** La fuente principal de datos que utilizamos fue la del registro de conflictos (una nueva metodología, aún inédita) del Instituto de Investigación sobre Conflictos Internacionales de Heidelberg (HIIK, por sus siglas en alemán), que no descansa sobre una definición limitada de muertes por combate.¹³⁰ De los cinco niveles de combate del HIIK, utilizamos el de “crisis severa” (nivel 4) o “guerra” (nivel 5). Estos resultados fueron cotejados con los del Programa de Recolección de Datos sobre Conflictos de la Universidad de Uppsala¹³¹ y con los de otras fuentes, tales como la BBC, *The Economist* y la Red Integrada de Información (IRIN, por sus siglas en inglés) de las NNUU.
- 2. Prediciendo cuál hubiera sido el PIB (cálculo contrafactual).** Cada país en conflicto fue asignado a un amplio grupo económico, utilizando las categorías del Banco Mundial: bajos ingresos, ingresos medios-bajos o ingresos medio-altos.¹³² Los PIB de todos los países (en dólares constantes de 2000) se sacaron de los Indicadores del Desarrollo Mundial.¹³³ Se debe señalar que los datos pueden no ser totalmente fidedignos y, en algunos casos, dependen de cálculos. Para cada grupo, el índice de crecimiento anual fue calculado por cada año de 1990 a 2005.
- 3. Calculando una medida del coste del conflicto armado igual a la pérdida acumulativa del PIB.** Tomando como punto de partida el PIB a principios del conflicto, fue aplicado el índice de crecimiento del grupo económico, por cada año que el país estuvo en conflicto. Se calculó la diferencia entre el PIB previsto y el PIB efectivo para cada año en conflicto, y se sumó.

Limitaciones de esta metodología

No existe una manera perfectamente precisa para desarrollar lo contrafactual. Sin embargo, nuestro método es razonable y refleja el rendimiento típico de un país en ese nivel económico. La gran cantidad de países en cada grupo económico (cerca de 45) allana las peculiaridades debidas a países concretos. Como forma de comparación y verificación, hemos utilizado otros contrafactuales (por ejemplo, predecir el PIB de un país en función de su crecimiento previo al conflicto), y éstos sugieren que nuestra estimación es satisfactoria. La comparación con el crecimiento proyectado del rendimiento anterior al conflicto armado no fue usada para generar la cifra del coste total, dada la imposibilidad de generar un índice de crecimiento previo al conflicto por la larga duración de éste o por su naturaleza cíclica.

Para la mayoría de los conflictos armados estudiados el conflicto tuvo un efecto abrumador en la economía, y por lo tanto, la caída del PIB puede ser utilizada como una variable representativa del coste del conflicto. Sin embargo, si el conflicto está limitado geográficamente y situado lejos de las principales zonas económicas, su impacto sobre la economía nacional puede no ser tan marcado. Por ejemplo, el conflicto de Sudáfrica en los noventa era geográficamente limitado y, por lo tanto, sólo tuvo un impacto pequeño sobre la economía. En pocas situaciones, otros factores tienen también un impacto sobre el PIB: por ejemplo, cambios muy importantes en el precio de las materias primas a nivel mundial o una sequía en una economía agrícola (el impacto de los cuales se vería obviamente muy agravado si hubiera conflicto).

Es probable que nuestra cifra sea una estimación a la baja, ya que no incluye los efectos sobre los países vecinos (la reducción del comercio y las remesas, los movimientos de refugiados, etc.) o los costes sociales del conflicto (la tendencia al aumento de la delincuencia, la pérdida de capital social), y sólo fija su atención en el periodo que dura el conflicto, no en el “remanente de la guerra”.

Todos los países revelaron una pérdida debida al conflicto, a excepción de Uganda. La razón principal de este peculiar y poco convincente resultado es el auge de la economía ugandesa.¹³⁴ Nuestra metodología compara el crecimiento real con el crecimiento previsto, pero la economía de Uganda ha crecido mucho más rápido que la media.

Además, el conflicto está limitado al norte del país y, pese a que tiene impactos a nivel económico (la producción de algodón se ha visto afectada), otros impulsores económicos (incluyendo el café, principal producto de exportación del país) no se han visto afectados.

Un estudio realizado en 2002, actualizado en 2006, utilizó una metodología contable (es decir, basada en contar los costes individuales, en lugar de en modelos), para estimar que los costes económicos de la guerra en el norte de Uganda. Éstos se cifran en 1,7 1.000 millones de dólares a lo largo de 20 años, es decir, en 85 millones de dólares anuales.¹³⁵ Esto es claramente significativo y representa importantes costes de oportunidades perdidas, especialmente en el norte. 85 millones de dólares equivalen al 1,1 por ciento del PIB en 2005.

Para más información acerca de esta metodología:
africaatreport@controlarms.org

Notas

1 Red Internacional de Acción sobre Armas Ligeras (IANSA) (2006) "Bringing the global gun crisis under control", <http://www.iansa.org/members/IANSA-media-briefing-low-res.pdf> (última consulta: agosto 2007).

2 Utilizando los datos del Apéndice 2 de Muggah R. (2007: de próxima aparición) "A hard pill to swallow: risk factors and impacts of collective violence on population health in Africa", en el capítulo WHO/AFRO sobre la violencia armada colectiva.

3 Véase SIPRI 2007 Yearbook, capítulo 2, y el trabajo del Human Security Centre: www.humansecuritycentre.org

4 De 1990 a 2003. PNUD (2005) *Informe sobre el Desarrollo Humano*, pág.154. http://hdr.undp.org/reports/global/2005/pdf/HDR05_chapter_5.pdf (en inglés)

5 HIIK (2006) "Conflict Barometer 2006", pág.3. Instituto de Investigación para Conflictos Internacionales de Heidelberg, Departamento de Ciencias Políticas de la Universidad de Heidelberg.

6 Collier, P. (2007) *The Bottom Billion: Why the poorest countries are failing and what can be done about it*, Oxford: Oxford University Press.

7 Proyecto del Milenio de las Naciones Unidas (2005) "Investing in Development: A practical plan to achieve the MDGs: Overview", Nueva York.

8 Véase, por ejemplo, Batchelor P. y S. Demetriou (2005) "Securing Development: UNDP's support for addressing small arms issues", PNUD. Asimismo, según el Informe sobre Desarrollo Humano de 2005: "La inseguridad vinculada al conflicto armado sigue representando uno de los mayores obstáculos para el desarrollo humano. Constituye tanto una de las causas de la pobreza generalizada, como una de sus consecuencias".

9 Tasa de Mortalidad Infantil media (por 1.000 nacidos vivos): 105,5 para países con conflicto armado; 68 para países que no sufren conflicto. Fuente: Banco Mundial (2007) "Indicadores del Desarrollo Mundial 2007", web.worldbank.org/WBSITE/EXTERNAL/DATASTATISTICS/0,,contentMDK:21298138~pagePK:64133150~piPK:64133175~theSitePK:239419,00.html (última consulta: mayo 2007)

10 Tasa de desnutrición media como porcentaje de la población: 35,5 por ciento para países con conflicto armado; 21, 8 por ciento para países que no sufren conflicto. Fuente: Banco Mundial (2007b) "Datos sobre Salud, Nutrición y Población", <http://devdata.worldbank.org/hnpstats> (última consulta: mayo 2007).

11 Esperanza media de vida: 48,31 para países en conflicto; 53,19 para países que no sufren conflicto. Fuente: Banco Mundial (2007) *Indicadores del Desarrollo Mundial 2007*, op. cit.

12 Tasa media de alfabetismo en adultos: 48 por ciento para países con conflicto armado; 68 por ciento para países que no sufren conflicto. Fuente: Banco Mundial (2007) *Indicadores del Desarrollo Mundial 2007*, op. cit.

13 Media de médicos por cada 1.000 personas: 0,14 para países con conflicto armado; 0,37 para países que no sufren conflicto. Fuente: Banco Mundial (2007) *Indicadores del Desarrollo Mundial 2007*, op. cit.

-
- 14 Esta cifra no fue calculada por Oxfam. Se refiere al África subsahariana entre 1970 y 1993. Fuente: Messer, E., M. J. Cohen, y J. D'Costa (1998) "Food from peace: Breaking the links between conflict and hunger" <http://www.ifpri.org/2020/briefs/number50.htm> (última consulta: agosto de 2007)
- 15 Valor medio del IDH: 0,408 para países con conflicto armado; 0,540 para países que no sufren conflicto. Fuente: PNUD (2006).
- 16 Promedio del PIB per capita: 1.839 dólares para países con conflicto armado; 2.997 dólares para países que no sufren conflicto. Datos en términos de PPA (Paridad de Poder Adquisitivo), calculada la media entre 1990 y 2006. Fuente: World Economic Outlook Database del FMI, abril de 2007
- 17 Small Arms Survey (2004) *Small Arms Survey 2004: Rights at risk*, pág.192. Oxford: Oxford University Press.
- 18 Small Arms Survey (2004) op. cit., pág.194, y Collier, *The Bottom Billion*, op. cit.
- 19 PNUD y Gobierno de Ghana (2006) "Illicit small arms in Ghana: A baseline assessment", pág. 24.
- 20 Small Arms Survey (2003) *Small Arms Survey 2003: Development denied*, pág.139. Oxford: Oxford University Press.
- 21 Ebo A. (2003) en: "Armed violence and poverty in Nigeria, March 2005. Mini case study for the Armed Violence and Poverty Initiative", pág.9, Jeremy Ginifer y Olawale Ismail, Centre for International Cooperation and Security Department of Peace Studies.
- 22 Pkalya R., Adan M. y Masinde I. (2003) "Conflict in Northern Kenya: A focus on the internally-displaced conflict victims in Northern Kenya", ITDG. De 251 personas asesinadas, 54 eran niños, 64 eran mujeres y 133 eran hombres.
- 23 Ebo, A., (2003), pág. 9. como se revela en: "Armed violence and poverty in Nigeria, March 2005 Mini case study for the Armed Violence and Poverty Initiative", Jeremy Ginifer y Olawale Ismail, Centre for International Cooperation and Security Department of Peace Studies
- 24 Pkalya, R., Adan M.y Masinde I. (2003). "Conflict in Northern Kenya: A focus on the internally-displaced conflict victims in Northern Kenya". ITDG
- 25 Dowdney L. (2005) op. cit., pág.307.
- 26 Declaraciones del Ministro de Asuntos Exteriores, Hon. Raphael Tuju, cuando se dirigía a la Cumbre Ministerial sobre Violencia Armada y Desarrollo que tuvo lugar en Ginebra, Suiza, el 7 de junio de 2006. <http://www.mfa.go.ke/statement%20by%20the%20Minister.htm>
- 27 Stewart, F. y FitzGerald V. (2001) *War and Underdevelopment, Volume 1*, Oxford: Oxford University Press, pág.97.
- 28 Empleando la clasificación del Barómetro sobre Conflictos. HIIK (2006) "Conflict Barometer 2006", op. cit.
- 29 Algeria, Angola, Burundi, Chad, Costa de Marfil, Djibouti, Eritrea, Etiopía, Ghana, Guinea, Guinea-Bissau, Liberia, Níger, Nigeria, República Centroafricana, República del Congo, RDC, Ruanda, Senegal, Sierra Leona, Sudáfrica, Sudan, Uganda. Somalia tuvo que ser omitida por falta de datos.
- 30 Datos de la OCDE, base de datos en línea del CAD2a. Los donantes del CAD para toda África, como valor constante del dólar en 2005 = 27.930 millones de dólares www.oecd.org/dataoecd/50/17/5037721.htm (última consulta: 20 de agosto de 2007).

31 VIH y SIDA: 16,3 mil millones de dólares anuales, de Oxfam Internacional (2007) "El mundo sigue esperando", Informe de Oxfam Internacional 103.

Tuberculosis: 2,2 mil millones de dólares/año; malaria: 3,1 mil millones de dólares/año, extraído de DATA (2007) "The Data Report 2007", del apartado dedicado a la Salud, pág.6.

Educación en África: 5 mil millones de dólares/año. Extraído de DATA(2007) "The Data Report 2007", del apartado dedicado a la Educación, pág.5.

Provisión de agua limpia y saneamiento en África: 1,8 mil millones de dólares/ año. Extraído de DATA (2007) "The Data Report 2007", del apartado dedicado al Agua, pág.3.

<http://www.thedatareport.org/issues.html> (última consulta: julio de 2007).

32 Usando los Indicadores del Desarrollo Mundial de 2007 del Banco Mundial

Gasto público en educación – como porcentaje del PIB de 2005 – promedio para África = 4,76 por ciento

Gasto total en salud: como porcentaje del PIB de 2004 – promedio para África = 5,2 por ciento

33 Lindgren G. (2004) "Measuring the Economic Costs of Internal Armed Conflict – A Review of Empirical Estimates", Universidad de Uppsala, Suecia. Ponencia para la conferencia "Haciendo que funcione la Paz", que tuvo lugar en Helsinki los días 4 y 5 de junio de 2004. Obsérvese que Lindgren arroja una media del 11,3 por ciento, pero incurrió en un error de cálculo para los resultados de Stewart, Huang y Wang (2000).

34 Collier P. (1999) "On the economic consequences of civil war", Oxford Economic Papers, vol. 51, núm.1, págs.168-183.

35 Stewart y Fitzgerald (2001) op. cit., pág.97.

36 The Guardian (2005) 'Court orders Uganda to pay Congo damages', 20 December 2005.

37 Esto incluye el trabajo de la Oficina de Naciones Unidas contra la Droga y el Crimen (UNODC, por sus siglas en inglés) (Información sobre la Iniciativa de África) y el Informe Africano sobre Violencia y Salud elaborado por la OMS para África (OMS/AFRO) de próxima aparición.

38 OMS, CDC (2007) "Directrices para estimar los costes económicos de las heridas causadas por violencia interpersonal y suicidios", borrador, 15 de enero de 2007.

39 Small Arms Survey (2006) *Small Arms Survey 2006: Unfinished business*, pág.206. Oxford: Oxford University Press.

40 Adaptado de Small Arms Survey (2006) op. cit., pág.191 y Lindgren (2004) op. cit.

41 El PIB puede calcularse mediante el método del gasto:

PIB = consumo privado + inversión en bienes y servicios + gasto público + (exportaciones menos importaciones)

42 Luckham R., Ahmed I., Muggah R., y S. White (2001) "Conflict and poverty in Sub-Saharan Africa: an assessment of the issues and evidence", documento de trabajo del Instituto de Estudios sobre el Desarrollo, núm. 128, Brighton, Reino Unido.

43 Stewart y Fitzgerald (2001) op. cit., págs.83-89.

44 Fleshman M. (2001) "Small arms in Africa: Counting the cost of gun violence", Africa Recovery, vol. 15 núm. 4, diciembre de 2001, pág. 1.

-
- 45 Small Arms Survey (2001) *Small Arms Survey 2001: Profiling the problem*, págs.217-18. Oxford: Oxford University Press.
- 46 Small Arms Survey (2006), op. cit., pág.197 y Waters H. R., Hyder A. A., Rajkotia Y., Basu S., y A. Butchart (2005) "The costs of interpersonal violence – an international review" *Health Policy* 73 (2005), 303-315, pág. 312.
- 47 Dorsey J. y S. Opeitum (2002) "The net economic cost of the conflict in the Acholiland sub-region of Uganda", Organizaciones de la Sociedad Civil para la Paz en el Norte de Uganda (CSOPNU) y Care USA.
- 48 Comisión para África (2005). "Nuestro interés común: Informe de la Comisión para África, pág. 38.
- 49 Tal y como se menciona en Pinto A. D., Olupot-Olupot P., y V. Neufeld (2007) "Health implications of small arms and light weapons in eastern Uganda", *Medicine, Conflict and Survival*, 22:3, 207-219.
- 50 Small Arms Survey (2003) *Small Arms Survey 2003: Development denied*, pág.132. Oxford: Oxford University Press.
- 51 Pinto A. D., Olupot-Olupot P., y V. Neufeld (2007) op. cit.
- 52 Tuttle D., Lamb G., y N. Stott (2006) "Driving Change: Developing Firearms Policy for Safer Societies" Conferencia, International Convention Centre, Durban, Sudáfrica, del 31 de marzo al 1 de abril de 2006. Institute of Security Studies. El informe de la conferencia se encuentra disponible en inglés en: www.smallarmsnet.org/events/DrivingChangeMarch06.pdf
- 53 Las proporciones eran:
- 6/1 en dos hospitales rurales y en dos hospitales urbanos del norte de Nigeria (datos de Muggah, 2007: de próxima aparición, op.cit.);
 - 7,2/1 en el este de Uganda, la mayoría no provocadas por el conflicto (datos de Pinto A. D., Olupot-Olupot P., y V. Neufeld (2007) op. cit.);
 - 9,8/1 en dos hospitales urbanos de Kenia (datos de Muggah 2007: de próxima aparición, op. cit.);
 - 12,4/1 entre la población civil en el centro de Nigeria (datos de Solagberu B. A. (2003) "Epidemiology and outcome of gunshot injuries in a civilian population in West Africa", *European Journal of Trauma* 2003, núm. 2).
- 54 Fleshman (2001) op. cit.
- 55 Small Arms Survey (2006) op. cit., pág.199.
- 56 Odhiambo W. (2003) One Bullet Story Powerpoint – Kenya, IPPNW/Kenya. En: www.ippnw.org/Programs/AFP/Matl.html (última consulta: agosto de 2007).
- 57 Li Q. y M. Wen (2005) "The immediate and lingering effects of armed conflict on adult mortality: a time-series cross-national analysis", *Journal of Peace Research*, vol. 42, núm. 4, 471-492 (2005).
- 58 Stewart y Fitzgerald (2001), op. cit., pág. 94.
- 59 PNUD (2005) *Informe sobre el Desarrollo Humano*, pág.160.
- 60 Ibid., pág.159.
- 61 Collier (1999) op. cit.
- 62 La cuota para África de los ingresos provenientes del turismo mundial es del 3,6 por ciento (según el Informe de 2007 de la Comisión Económica para África de

NNUU www.uneca.org/era2007/, pág.52). La cuota de África del PIB mundial es del 1,8 por ciento (808 mil millones de dólares, de 44.688 mil millones de dólares en 2005, según el World Economic Outlook del FMI. www.imf.org/external/pubs/ft/weo/2007/01/data/index.aspx).

63 Katumanga M. y L. Cliffe (2005) "Nairobi – a city besieged: the impact of armed violence on poverty and development", www.smallarmssurvey.org/files/portal/spotlight/country/afr_pdf/africa-kenya-2005-b.pdf (junio de 2007, pág. 21)

64 Daily News (Sudáfrica) (2005) "Crime costs tourism millions", 25 de noviembre de 2005. www.iol.co.za/index.php?set_id=1&click_id=13&art_id=vn20051125091504631C726062 (última consulta: 15 de agosto de 2007).

⁶⁵ Disponible en:

http://www.oxfam.org.uk/applications/blogs/pressoffice/2007/05/oxfam_major_developing_countri.html

66 Muggah R. (2007: de próxima aparición) op. cit.

67 Kipping M. (2004) "The Economic Consequences of Violent Conflict in West Africa", Paris: SWAC/OCDE; y Hoeffler A. y M. Reynal-Querol (2003) "Measuring the Costs of Conflict", documento de trabajo inédito. <http://users.ox.ac.uk/~ball0144/hoereyque.pdf> (última consulta: agosto de 2007).

68 Muggah R. (2007: de próxima aparición) op. cit.

69 IRIN (2007) "Uganda: Traditions eroded by years of war", 21 de mayo de 2007.

70 La Alianza Internacional Save the Children (2007) "El último de la fila, el último de la clase: Cómo los donantes están fallando a los niños y niñas de los países frágiles afectados por conflictos armados", pág. 4

71 Lindsay L. y S. Miescher (ed.) (2003) "Men and Masculinities in Modern Africa", tal y como aparece citado en Small Arms Survey (2006) op. cit., pág.305.

72 Collier P. y A. Hoeffler (2004) "Conflicts", en Global Crises, Global Solutions, ed. Lomborg B., Copenhagen Consensus, Universidad de Cambridge, pág.133.

73 Murdoch, J. C. y T. Sandler (2001). "Economic growth, civil wars and spatial spillovers". Banco Mundial, Washington. <http://www.worldbank.org/research/conflict/papers/murdochandler.pdf>

74 Harsch E. (2003) "Ivorian war sends regional shockwaves", Africa Recovery, vol. 17 núm. 2, julio de 2003, pág. 7. www.un.org/ecosocdev/geninfo/afrec/vol17no2/172ciwar.htm (última consulta: 15 de agosto de 2007).

75 Doré O., Anne B., y D. Engmann (2003) "Regional impact of Côte d'Ivoire's 1999–2000 sociopolitical crisis: an assessment", documento de trabajo del FMI, WP/03/85, pág.12.

76 Harsch (2003), op. cit.

77 Kipping (2004), op. cit., pág.12.

78 Harsch (2003), op. cit.

79 Doré et al. (2003), op. cit., pág.14.

80 Kipping (2004), op. cit.

81 Collier et al. (2003) op. cit.

82 Ibid., pág.2.

83 Ibid., pág.20.

84 Ghobarah, H., A. P. Huth y B. Russett (2003) "Civil wars kill and maim people - long after the shooting stops". *American Political Science Review*, Cuestión 2, vol. 97: 189-202 Cambridge University Press

85 Freetown: de 550.000 habitantes en 1995 a más de 1,6 millones en 2003; Monrovia: de 400.000 habitantes a 1,3 millones durante la guerra civil. Véase Kipping (2004) op. cit., pág.16.

86 Los investigadores han demostrado que el crecimiento rápido y a gran escala de las zonas urbanas puede llevar a la violencia armada allí donde la disponibilidad de las armas es alta, y donde las instituciones de seguridad de la comunidad y públicas son débiles, esto es, las condiciones que se dan durante y después de un conflicto. Véase *Small Arms Survey (2007) Small Arms Survey 2007: Guns and the city*, pág. 189. Cambridge: Cambridge University Press.

87 Luckham et al (2001), op. cit., pág.31.

88 Programas de recolección en el Sur de Sudán (condado de Pibor, mayo de 2007), Nigeria (Delta, 2004), Mozambique (ocho provincias, 2003), Uganda (2005), República Centroafricana (2002-03), Congo Brazzaville (2005-06), Sierra Leona (hasta mayo de 2000).

Comentarios/información no cuantificada del Centro Regional sobre Armas Pequeñas y Ligeras (RECSA), relativas al Cuerno de África y a África Central y Oriental); Misión de las Naciones Unidas en el Sudán (UN MIS) en Akobo y Sur de Sudán; Programa de DDR del PNUD; *Small Arms Survey 2006* (pág.283) en relación a las armas más comúnmente utilizadas por el Ejército de Resistencia del Señor (Lord's Resistance Army, LRA) en el norte de Uganda ; Campaña Armas bajo Control, de una encuesta realizada en el este de la RDC ; « *Small Arms Survey Sudan Working Paper 4* », frontera de Sudán/RDC; Burundi, de Pézard S. y N. Florquin (2007) « *Small Arms in Burundi: Disarming the Civilian Population in Peacetime* » Informe Especial de Small Arms Survey.

89 Recopilado por James Bevan de Small Arms Survey, basado en información de Jane's Infantry Weapons 2004.

90 Liberia, Sierra Leona, Etiopía, Congo-Brazzaville: Greene O. (2001) "Stockpile Security and Reducing Surplus Weapons", www.international-alert.org/publications/getdata.php?doctype=Pdf&id=112, Basic, International Alert, Saferworld (última consulta: junio de 2007); Somalia: Small Arms Survey (2004) pág.54; Guinea-Bissau: Small Arms Survey (2006) pág.254.

91 Small Arms Survey (2006), op. cit. pág.283.

92 Small Arms Survey (2004), op. cit., pág.194.

93 Ebo A., (2003), op. cit., pág.9.

94 Dowdney (2005) op. cit., pág.259.

95 Lochhead D., correspondencia con el autor, junio de 2007.

96 Base de datos de Omega Research Fundation (2007).

97 Base de datos de estadísticas de comercio de materias primas de NNUU, datos para 2005, último año del que se dispone de datos razonablemente exhaustivos.

98 La información procede de la base de datos estadísticos de comercio externo UN COMTRADE (United Nations Commodity Trade Statistics Database, DESA/UNSD) de las Naciones Unidas, (última consulta del 3 de agosto de 2007). Los códigos

aduaneros adecuados fueron tomados de Small Arms Survey (2005) *Small Arms Survey 2005 - Weapons at War*, Ginebra, y están concebidos para la clasificación del sistema de codificación aduanera (HS) de 1996. La información, tanto para las importaciones como para las exportaciones declaradas, fue recopilada con sumo cuidado con el fin de evitar la duplicación de recuentos. Los datos están disponibles a petición.

99 Albania, Alemania, Bulgaria, China, Corea del Norte, Hungría, India, Iraq, Polonia, Rumania, Rusia, Serbia y Venezuela. Amnistía Internacional, IANSA y Oxfam Internacional (2006) "El AK-47: la máquina de matar preferida en el mundo", Campaña Armas bajo Control.

100 Gander T. (2006) *Jane's Infantry Weapons 2006-2007*, Jane's Information Group, pág.172.

101 Su objetivo es el de "fabricar el fusil en grandes cantidades tanto para las necesidades militares de la nación como para las de los países vecinos". People's Daily Online (octubre de 2006) "Nigeria to mass-produce Nigerian version of AK-47 rifles" http://english.people.com.cn/200610/02/eng20061002_308128.html (última consulta: junio de 2007).

102 Omega Research Foundation.

103 Florquin N. (2006) "BCPR Strategic Review: Central African Republic". Ginebra: Small Arms Survey.

104 Amnistía Internacional, IANSA y Oxfam Internacional (2006) "Por un control estricto de las armas: Voces desde la RDC", Campaña Armas Bajo Control.

105 Human Rights Watch (2003) "Weapons Sanctions, Military Supplies, and Human Suffering: Illegal Arms Flows to Liberia and the June–July 2003 Shelling of Monrovia", Breve Informe, 3 de noviembre de 2003. http://hrw.org/backgrounders/arms/liberia/liberia_arms.pdf

106 Florquin N. y S. Pézard (2005) "Insurgency, disarmament and insecurity in Northern Mali, 1990–2004" en Florquin N. y E. Berman (eds.) (2005) *Armed and Aimless: Armed Groups, Guns and Human Security in the ECOWAS Region*. Ginebra: *Small Arms Survey*, pág.56.

107 Oxfam Internacional (2006). Municiones: el combustible de los conflictos. Breve Informe de Oxfam Internacional. 15 de junio de 2006

108 Información de la base de datos estadísticos de comercio externo UN COMTRADE (United Nations Commodity Trade Statistics Database, DESA/UNSD) de las Naciones Unidas: véase nota 97

109 Base de datos de la NISAT.

110 James Bevan, investigador, *Small Arms Survey*, correspondencia con el autor. Julio de 2007.

¹¹¹ Las variantes del Kalashnikov más comúnmente utilizadas en África - el AK-47, el AKM, el fusil chino del tipo 56 – usan munición de 7,62 x 39mm. Otra variantes que utilizan diferentes calibres (véase *Small Arms Survey 2007: Guns and the city*, pág. 260. Cambridge: Cambridge University Press) no son tan utilizados, precisamente debido a que la munición que emplean no está tan disponible.

112 Rusia, Armenia, Brasil, Bosnia-Herzegovina, Bulgaria, China, República Checa, Finlandia, Hungría, Indonesia, Irán, Israel, Corea del Sur, Polonia, Portugal, Rumania, Serbia y Montenegro, Eslovaquia, los EE.UU. Ness L. y Williams A.G. (2006) *Jane's Ammunition Handbook 2005–2006*, Jane's Information Group.

113 James Bevan, investigador, *Small Arms Survey*, correspondencia con el autor en agosto de 2007. Es posible que Kenia y Zimbabwe fabriquen también esta munición, pero no existe información disponible que lo confirme.

114 Anders H. y R. Weideacher (2006) "The production of ammunition for small arms and light weapons", en Pézard S. y H. Anders (eds.) *Targeting Ammunition: A Primer*. Ginebra: Small Arms Survey, pág.56.

115 Small Arms Survey (2007) Sudan Issue Brief, núm. 6, abril de 2007.

116 Anders y Weideacher (2006) op. cit., págs.48 y sig. y pág. 56.

117 Small Arms Survey (2007) Sudan Issue Brief, op. cit.

¹¹⁸ Biting the Bullet e IANSA (2005) "Examining Implementation of the UN Programme of Action, 2005", pág. 44.

119 Biting the Bullet e IANSA (2005), op. cit., pág.201.

120 Véase Armas Bajo Control (2006) "Armas sin fronteras: por qué el comercio globalizado requiere controles globales", Amnistía Internacional, IANSA y Oxfam Internacional.

121 Véase la página web de Armas Bajo Control: Recopilación de los Principios Globales para la Transferencia de Armas, 9 de agosto de 2006.

www.controlarms.org/documents/060809GlobalPrinciplesFINAL.pdf

Disponible en castellano en: www.controlarms.org/es/descarga/index.htm

¹²² Convención de Armas pequeñas y ligeras, su munición y otros materiales relacionados, de la Comunidad Económica de los Estados Africanos del Oeste (ECOWAS, por sus siglas. en inglés) de 2006; Directrices sobre mejores prácticas para la aplicación del Protocolo de Nairobi sobre armas pequeñas y ligeras, 2005.

123 Amnistía Internacional (2005) "Democratic Republic of Congo: Arming the East", Índice de AI AFR 62/006/2005.

124 Naciones Unidas (2006) Informe del Grupo de Seguimiento en Somalia en conformidad con la Resolución 1676 del Consejo de Seguridad. S/2006/913, 22 de nov. de 2006 <http://www.un.org/sc/committees/751/mongroup.shtml>

125 IRIN (2002) "Focus on the dangers of cross-border crime", Lagos, 20 de octubre de 2002.

126 "Hide and Seek: Taking Account of Small Arms in Southern Africa", Gun Free South Africa, Centro para la Resolución de Conflictos, Instituto de Estudios sobre Seguridad, págs. 152-157.

127 Consejo de Seguridad de NNUU (2003) "Informe del Panel de Expertos en Somalia en conformidad con la Resolución 1474" (2003), S/2003/1035 del 4 de noviembre, pág. 17, párrafo 71.

128 Pézard S (2006) "Sustaining the Conflict: Ammunition for Attack" en Pézard S. y H. Anders (eds.) *Targeting Ammunition: A Primer*, op. cit., pág.2.

129 Stewart y Fitzgerald (2001), op. cit., pág.94.

130 Para una discusión sobre los datos en línea, véase SIPRI yearbook 2007, Apéndice 2C

¹³¹ Disponible en: www.pcr.uu.se/database/

132 Disponible en: <http://web.worldbank.org/WBSITE/EXTERNAL/DATASTATISTICS/0,,contentMDK:20421402~pagePK:64133150~piPK:64133175~theSitePK:239419,00.html>

133 DATA (2006) *Indicadores del Desarrollo Mundial*, CD-Rom, edición del 2006

134 Economist Information Unit (2006), Uganda Country Profile 2006, EIU

¹³⁵ Organizaciones de la Sociedad Civil para la Paz en el Norte de Uganda (CSOPNU) (2006) "Counting the Cost: Twenty years of war in northern Uganda. Civil Society Organisations for Peace in Northern Uganda".

© La Red Internacional de Acción Contra las Armas Ligeras y Oxfam Internacional, octubre de 2007

Este documento fue escrito por Debbie Hillier de Oxfam Gran Bretaña. Oxfam Internacional agradece la ayuda de Nick Martlew de Oxfam Gran Bretaña y Alun Howard de IANSA en su elaboración. Este documento forma parte de una serie de informes que pretenden informar el debate público sobre cuestiones humanitarias y de desarrollo.

El texto puede ser utilizado libremente en campañas, así como en el ámbito educativo y de la investigación, siempre que se indique la fuente de forma completa. El titular del copyright solicita que todo uso de su obra le sea comunicado con el fin de evaluar su impacto. Para la reproducción del texto en otras circunstancias, o para su uso en otras publicaciones, traducciones o adaptaciones, debe solicitarse permiso y puede requerir el pago de una tasa. E-mail publish@oxfam.org.uk.

Para más información sobre las cuestiones abordadas en el presente documento, no dude en enviar un correo electrónico a la siguiente dirección: advocacy@oxfaminternational.org.

La información de este documento es válida al cierre de su edición.



La Red Internacional de Acción contra las Armas ligeras es un movimiento mundial contra la violencia armada. Está formada por más de 700 organizaciones de la sociedad civil, que trabajan en 100 países para detener la proliferación y el uso indebido de las armas pequeñas y ligeras. El objetivo de IANSA es el de aumentar la seguridad de las personas frente a la violencia ocasionada con armas de fuego, garantizando una regulación más estricta sobre las armas de fuego en la sociedad, y mejores controles sobre la transferencia de armas.

Email: contact@iansa.org



Oxfam Internacional es una confederación de trece organizaciones, que trabajan conjuntamente en más de 120 países para encontrar soluciones definitivas a la pobreza y la injusticia: Oxfam Alemania, Oxfam América, Oxfam Australia, Oxfam Bélgica, Oxfam Canadá, Oxfam Francia-Agri, Oxfam Gran Bretaña, Oxfam Hong Kong, Intermón Oxfam (España), Oxfam Irlanda, Oxfam Novib (Países Bajos), Oxfam Nueva Zelanda y Oxfam Quebec. Para más información, llama o escribe a cualquiera de estas agencias o visita: www.oxfam.org.

Email: advocacy@oxfaminternational.org



Saferworld es una organización independiente y no gubernamental, que trabaja en la prevención de la violencia armada y en la creación de comunidades más seguras en las que las personas puedan llevar una vida próspera y pacífica. Saferworld trabaja en algunas de las regiones afectadas por conflictos armados y por la proliferación de armas, y en la actualidad tienen programas en África, Europa y el Sur de Asia

Email: risbister@saferworld.org.uk